



Universidad de Sonora

Departamento de Historia y Antropología

**La Comunidad Intermittente, Santa Cruz, Sonora
1680-1900**

**Tesis que presenta para obtener el grado de Licenciado
en Historia**

Juan Carlos Lorta Sainz

Director de Tesis Dr. Ismael Valencia Ortega

21 de febrero de 2011

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

Índice

Agradecimientos.....	1
Introducción.....	3
Ubicación	11
Primeros acercamientos historiográficos sobre la frontera y Santa Cruz	13
 Capítulo 1: El Nacimiento de una comunidad y la Frontera Étnica, entre la Pimeria Alta y la Apacheria, La Misión de Santa María Suamca 1680-1768.....	18
 La conformación de la Pimeria Alta y el Momento del Contacto.....	19
Surgimiento de la misión de Santa María Suamca 1680-1730.....	24
Trazos de vida en Santa María Suamca 1730-1768	36
Revolta Pima de 1751 y el Debilitamiento del Sistema Misional	37
El Declive de Santa María Suamca 1767-1769.....	40
 Capítulo 2: el Presidio de Santa Cruz y la independencia de México 1740-1840	42
 La Creación del Presidio de Terrenate y su final ubicación en el Valle de Santa María Suamca	43
El Presidio de Santa Cruz en los Albores del siglo XIX	49
Cambio en la organización en el Presidio de Santa Cruz.....	52
 Capítulo 3: la consolidación de la frontera fronteriza, Santa Cruz en la Turbulencia de Siglo XIX.....	56
 La Guerra de México y Estados Unidos, La Venta de la Mesilla y los límites internacionales en Santa Cruz 1847- 1858	58
Los Apaches después de la Segunda Mitad del siglo XIX.....	64
Convivencia Violenta en la Frontera y El final tránsito hacia la Comunidad	67
El Surgimiento de Nogales y la economía en Santa Cruz	71
 Conclusiones.....	75
 Fuentes consultadas	77

Índice de Ilustraciones

Vista aérea de la comunidad de Santa Cruz, Sonora.....	10
Mapa de Eusebio Francisco Kino 1701.....	26
Acercamiento sobre el mapa de Kino en el que se ubica el lugar que ocupa la Misión de Santa María Suamca	28
Mapa que ilustra que ilustra el actual rio de Santa Cruz	30
Mapa que muestra la localización de las misiones con respecto a las localidades que existen en la actualidad	33
Mapa de la misiones de la Pimeria Alta en tiempos de Kino	35
Plano del presidio de Terrenate.....	45
Línea defensiva que se formaba por los presidios al norte del actual Estado de Sonora.....	48
El Presidio de Santa Cruz a finales de la década de 1840	57
Mapa de John Disturnell sobre los límites de la nueva frontera entre México y Estados Unidos	60
Mapa no. 37 de la comisión de límites internacionales que marca el punto donde se encuentra Santa Cruz.....	62

Agradecimientos.

La elaboración y presentación del presente trabajo es el resultado directo de un conjunto de esfuerzos en algunos casos económicos, otros morales y también intelectuales. Todos me han permitido concluir la meta formativa como historiador y persona. Es al mismo tiempo, una retribución a la comunidad de la que he sido parte, aunque ha implicado separarse y verla desde lejos de una manera objetiva y de apreciarla más con sentido profesional que con el corazón del nativo.

Quiero hacer patente mi agradecimiento a mis padres Concepción Sainz Amarillas y Carlos Lorta Paz, quienes me brindaron su respaldo durante los cinco años que duró el programa de licenciatura y que a la vez son objeto y protagonistas de esta historia.

En el ámbito académico, quiero agradecer primeramente al Dr. Ismael Valencia Ortega quien hizo posible darle una estructura a este trabajo cuando originalmente solo era un cúmulo de datos e ideas sin orden. Su asesoría me permitió conocer los métodos y datos que dan forma a este producto.

Mi agradecimiento también al Dr. Ignacio Almada Bay quien dirige el proyecto “Las respuestas de la población general y de las autoridades del Estado de Sonora a las incursiones apaches, 1867-1886”, apoyado por el fondo SEP-CONACYT, que financió esta tesis.

Es preciso agradecer las atentas correcciones de mis lectores, la Dra. Dora Elvia Enríquez Licón y el Dr. Juan Manuel Romero Gil.

No puedo dejar pasar mi reconocimiento al personal de la Colección Fernando Pesqueira y la Biblioteca de Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, y al Archivo Histórico del Gobierno del Estado de Sonora.

Finalmente debo agradecer a mis compañeros de generación con quienes compartí los años de estudio y a quienes me permití decretarlos Santacrucenses honorarios, ellos fueron quienes me impulsaron y convencieron de que la investigación de mi pueblo estaba justificada, más allá de mis insistentes referencias nostálgicas.

Esta tribu promotora estuvo formada por Daniela Ibarra Duarte, Sandra Sainz Amarillas, Aurelio Sainz Amarillas, Delia María Piña Aguirre, Raffaella Fontanot Ochoa, Alejandro Luna Navarro, Ricardo Bermúdez Núñez y Sergio Quintana Luna, Rodrigo Ibarra Flores, Jorge Rubén Tovar Franco, Ivonne Janet Hernández Higuera, Manuel Horacio Granillo López y Jacob Moreno Tarazón. Por todo lo compartido...gracias.

En la propia comunidad debo las gracias a María Juana Paz Alcalá y Julia García Alcalá, por darme una visión más conectada de la realidad de la gente de Santa Cruz, a Norma Elías, por abrirme las puertas de su casa y de la historia de su familia, pero muy especialmente a Raymundo López Bueras, pues a través de sus ojos aprendí a valorar a las personas que nos rodean y su presencia profunda cuando nos han abandonado.

Introducción

Siempre que alguien nos habla de Sonora, se producen en nuestra mente imágenes de secos páramos y gigantescos saguaros que parten el destello del sol en dos. La historia que aquí quiero contar es muy diferente, es la de un espacio un tanto distinto con una geografía que el sonorense promedio desconoce, aunque tenga referencias espaciales como la *Sierra*, con un paisaje de laderas montañosas y altos árboles de encino y tazcal. Este lugar es conocido como Santa Cruz.¹

Como muchos estudiantes de historia sentí el deseo de escribir una investigación sobre mi comunidad, fascinado por el ejemplo de San José de Gracia del historiador Luis González y González, sin embargo lo alcanzado y propuesto es un logro más humilde y mantiene el compromiso de aportar algo a esta pequeña comunidad localizada sobre la línea fronteriza con el estado de Arizona.

En principio buscó ser una historia dirigida a los lugareños, una historia didáctica que incluía un poco la perspectiva del ranchero y de cómo ve a su comunidad, todas estas visiones del mundo que sólo se pueden hacer desde el lomo del caballo o al filo del surco que más que anécdotas son maneras de comprenderlo desde el ámbito de lo privado.

Conforme se desarrollaba este trabajo, se buscó que fuera un medio por el cual se conociera esta olvidada comunidad sonorense que en otros años jugó un papel importante para el desarrollo del estado por ubicarse en los límites internacionales entre México y los Estados Unidos, hacia los valles de Arizona.

¹Santa Cruz es una comunidad localizada en la parte norte del Estado de Sonora a una altura 1360 metros sobre el nivel del mar, con una población actual de 3000 habitantes aproximadamente.

El común de las historias de los pueblos fronterizos sonorenses es que el surgimiento de estas comunidades se dio entre 1880 a 1900, como es el caso de Nogales, San Luis Río Colorado, Naco y Agua Prieta. Estos lugares pronto alcanzaron la connotación de villas, ciudades, aduanas o terminales ferroviarias con un alto valor estratégico o económico y militar. Su historia era corta y su mención esporádica.

Santa Cruz es lo contrario y su presente se parece a su pasado. Los apellidos de las familias actuales se repiten en documentos de misioneros, militares y civiles que se aventuraron a vivir en estas latitudes. Qué decir de sus problemas cuando la vida a “salto de mata” parece ser parte de un modo de vida que se niega a desaparecer.

Su nacimiento parece ubicarse hacia los años coloniales, cuando la frontera actual no existía, pero su definición es más parecida a la elaborada por DeLay, en la medida que estaba en el límite de los conflictos étnicos espaciales entre pimas altos y apaches².

Este lugar remontado en el extremo norte del estado, rodeado de sierras y barrancas es uno de los más desconocidos, si no el que más, de nuestro estado. Sumido en la pobreza y asediado por el narcotráfico así como su abismal incomunicación con el resto de la entidad por su falta de caminos y otros medios eficientes de comunicación, ha sabido mantenerse a flote a pesar de tantos hechos que han amenazado con su desaparición a lo largo de la historia.

²Brian DeLay, *Independent Indians and the US-Mexican War*, American Historical Review 112, Feb 2007.

Su aislamiento del resto del estado, es debido a dos factores principales, su incomunicación como ya se mencionó y la otra, su poca importancia económica, ya que aquí nunca se ha constituido ninguna actividad de gran impacto en el estado, como es el caso de sus vecinos más próximos: Cananea y Nogales, los cuales sí han constituido centros de inversión en diversas etapas de la historia del estado, principalmente en el siglo XX.

Con este ensayo, se pretende hacer una historia apegada a la localidad, hurgando en el nacimiento de una comunidad pequeña. Aunque no podemos ignorar sus vinculaciones regionales. Como cabecera municipal, no ha merecido una historia propia ya que nadie se había interesado por escribirla. El propósito y alcance de este ensayo difícilmente logrará una historia definitiva. Sólo se pretende trazar una línea que permita que otras historias como ésta sean contadas y que el conocimiento del pasado y de la situación social de estas comunidades permita su desarrollo y mejor aprovechamiento de los recursos naturales y humanos que contienen en abundancia.

La elaboración de investigaciones sobre comunidades y los municipios constituyen una urgente necesidad que permita su conocimiento para dar sustento a la toma de decisiones en la administración pública y conocer su proceso histórico.

Los trabajos que cumplen con el perfil de lo que se propone, como monografías de comunidades ubicadas en el contexto de una región fronteriza, es más bien escaso. Un referente inicial es el diccionario de Francisco R. Almada,³ que aun cuando su propósito es de tipo general, nos ofrece importantes datos de las comunidades fronterizas.

³ Francisco R. Almada, *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorense*, Instituto Sonorense de Cultura, Sonora 1990

Un proyecto dirigido con ese objetivo lo fue “Sonora y la historia de sus comunidades”⁴ bajo la responsabilidad de la historiadora Cynthia Radding entre los años 1982 a 1984, que tuvo como producto las monografías de San Luis Río Colorado,⁵ Puerto Peñasco,⁶ Nogales⁷ y Cananea⁸ mismas que fueron patrocinadas y publicadas por el gobierno del Estado de Sonora, en el periodo del Gobernador Samuel Ocaña García.

Elaborar una monografía es un reto, sobre todo en el caso de Santa Cruz cuyos orígenes son lejanos y sus fuentes no siempre están a la mano. Sin dejar de reconocer que lo ideal es desarrollar un texto que aborde hasta el período contemporáneo, en este caso se decidió acotarlo a sus orígenes coloniales y su consolidación comunitaria hacia la década de 1880. En ese sentido la propuesta puede estar en la misma línea de las investigaciones anteriores.

En ese proceso de origen y consolidación, la historia que iremos hilando, pese a los vaivenes de los poblados fronterizos, se relaciona con lo étnico, militar o territorial, lo que constituye un caso - si no único- difícil de encontrar.

El objetivo general se encamina a mostrar esos procesos de cambio de la comunidad de Santa Cruz, resaltando su calidad de población fronteriza. El problema que esta comunidad plantea es responder a las preguntas sobre los factores que llevaron a que ésta tuviera una residencia fija, cuando hay evidencias de un peregrinar por sitios que, aunque cercanos y con los mismos propósitos, alcanzaban una existencia breve.

⁴ María Isabel verdugo Fimbres. *Presente y pasado. Historia del Municipio de Puerto Peñasco*, SeP/ INAH, Hermosillo, 1985.

⁶ María Isabel Verdugo Fimbres, *Frontera en el desierto, Historia de San Luis Río Colorado*, Sep/ INAH, Hermosillo, 1983.

⁷ Silvia Raquel Flores García. *Nogales Un siglo en la historia*. SEC/INAH, Hermosillo, 1987.

⁸ Ismael Valencia Ortega. *Cananea*, SEC/INAH, Hermosillo, 1988.

Las respuestas pueden ser varias, pero una que atraviesa sus distintas etapas es la creación de instituciones orientadas a crear asentamientos poblacionales organizados y jerarquizados. Sus éxitos y fracasos dependieron de diferentes propósitos como la misión, el presidio y finalmente como comunidad civil, organizada ésta última como municipio, proyectos que van desde la Colonia hasta el México independiente.

En el desarrollo de este trabajo se muestran los problemas y probables respuestas a lo largo de tres capítulos. El primero, pretende mostrar que la misión logró avances, aunque no siempre exitosos, en cuanto al asentamiento de las etnias predominantes de la región, concretamente ópatas y pimas, donde el carácter de frontera étnica se relaciona con una confrontación a los grupos apaches por el dominio de los recursos naturales de lo que hoy conocemos como el Valle de Santa Cruz.

Una respuesta hipotética es que la confrontación étnica señalada y la carencia de suficientes misioneros hicieron difícil mantener a la población con residencia definitiva en las comunidades que aceptaban una vida sedentaria. El abandono de las mismas y el conflicto de los misioneros con las comunidades indias son un ejemplo de ese primer proceso.

El segundo capítulo se encamina a mostrar las razones y criterios para que el establecimiento de presidios respaldara el trabajo de los misioneros y vigilara la frontera de rebeliones de las comunidades misionales y las incursiones apaches y hasta donde esta institución tuvo éxito, fue ajena a los objetivos militares.

La razón se relaciona con el hecho de que estos militares jugaron a la vez el rol de colonos, por lo que algunos llegaron a reclamar esas tierras para su usufructo, lo que fue gestando un grupo con intereses específicos, aunque implicó conflictos con los misioneros, los grupos indígenas y una larga resistencia que gestó una tradición posterior de civiles armados en los años del siglo XIX, y que algunos autores identifican como una élite de notables para el periodo del México independiente.⁹

Pese a la formación de propietarios y la ventaja de una fuerza coercitiva, lo cierto es que la existencia y el asentamiento fueron fluctuantes y dependientes de la intensidad de los conflictos étnicos en la región durante los años finales del siglo XVIII. Si bien las cosas no cambiaron para el siguiente siglo, en lo demográfico, el proceso de apropiación del suelo ya arrojaba un grupo de familias tendientes a lograr ese objetivo.

El tercer capítulo expone el tránsito de una comunidad con orígenes étnicos, misionales y militares a otra identificada por sus intereses civiles después de un largo proceso de secularización. Un problema ha sido detectar las fuerzas que dieron cohesión comunitaria para sortear eventos como las incursiones apaches y el avance de la colonización norteamericana que habiendo cercenado el territorio nacional constituyó una amenaza para su existencia. La respuesta parece ser el resultado del conocimiento del espacio y el desarrollo de su capacidad de resistencia, dónde replegarse y refundar parecieron ser las estrategias aplicadas.

Para dar forma a la investigación, fue necesario recurrir a varios conceptos vertebrales. Entre ellos el de comunidad, entendida como un conglomerado

⁹Diana Balmori, Stuart Voss, Miles Wortman, *Notable Family Networks in Latin America*, The University of Chicago Press, Chicago, 1984, pp. 81-253

social identificado con un espacio y un conjunto de valores sociales, económicos y políticos.¹⁰

En términos generales, un grupo nacido y desarrollado alrededor de valores compartidos y bienes de comunidades. La comunidad es, dentro de un esquema más amplio de sociedad, una experiencia más cercana que implica relación y conocimiento entre los individuos. Un ejemplo de esa relación es la familia y su cohesión alrededor de la propiedad del suelo.

Otro concepto de importancia para el estudio de Santa Cruz, es el de frontera, que definimos como un espacio de interrelación y de influencia recíproca entre culturas diferentes, cuyo roce, violento o no, genera procesos de apropiación mutua, aunque asimétrica, con la característica principal de que ninguna puede imponerse sobre las demás, cristalizando una sociedad de transición –distinta de las originales-, signada a su vez por una transitoriedad, misma que puede llegar a alcanzar una estabilidad precaria.¹¹ En el caso sonorense, lo étnico subsiste pese a los cambios en las realidades políticas desde una colonia a un país soberano, por el hecho de que las incursiones apaches fueron un problema para ambos países, y que se resolvió en la medida que también ambos, hicieron de su frontera, una realidad institucionalizada y materialmente visible.¹²

¹⁰ Agustín Escurdia Híjar Pedro Chavéz Calderón. *Diccionario Filosófico*, Limusa, México, 2006, pp. 49.

¹¹ Ignacio Almada Bay, Ilícitos, solidaridades y tradiciones locales en la construcción de una identidad territorial en la frontera norte de México, *¿Sonora una tierra de excepciones? La perspectiva de antiguo régimen, el norte de México: entre fronteras*, compilado por Juan Luis Sariego, México INAH-CONACYT Chihuahua, pp. 203-283

¹² Gerardo Reñique. *En el Umbral del capitalismo*. Economía y sociedad en una región de frontera. Sonora, 1830-1900, pp. 172. Ver. Friedrich Katz. *Orígenes, estallido y fase inicial de la revolución mexicana. En Revolución y sistema. México, entre 1910 y 1940*. Introducción y selección de Lorenzo Meyer, pp. 27.



Vista aérea de la comunidad de Santa Cruz, Sonora

Ubicación

Para entender el entorno de esta comunidad, es preciso ubicarnos espacial y temporalmente. Santa Cruz se encuentra en el extremo norte del estado de Sonora, comparte espacio con los municipios de Cananea al este, Imuris al sur y Nogales al oeste. Al norte colinda con los Estados Unidos de América y hasta el año de 1986, fue un puerto de entrada a dicho país.

En la actualidad las principales actividades de la comunidad son la ganadería y la agricultura y así como en otras comunidades fronterizas, se practican también actividades relacionadas con el narcotráfico, a consecuencia del escaso desarrollo económico y social.

En otras etapas de su historia, se dieron aquí, actividades ilegales como el contrabando de alcohol durante la ley seca estadounidense y el abigeato en el siglo XIX y principios del XX,¹³ el contrabando de armas en el periodo de la revolución,¹⁴ y de incluso el diesel en la década de 1980 por la crisis de los combustibles en Norteamérica, así como de personas a fines del siglo XX.

Por su clima, Santa Cruz puede tener temperaturas relativamente más templadas a las del resto del estado, que oscilan entre los 35°C en verano y 14°C bajo cero en invierno, como temperaturas tope esporádicas. Debido a su suelo arcilloso, en la localidad se producen una variedad de alimentos tanto para consumo humano como animal.¹⁵

La zafra agrícola inicia en los meses de marzo y abril, y en la actualidad se cultivan hortalizas que encuentran mercado en todo el estado de Sonora y en

¹³Daniel Okrent, *Last Call: The Rise and fall of Prohibition*, Scribner, Nueva York, 2010. p.80

¹⁴Héctor Aguilar Camín, *La Frontera Nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*, siglo XXI editores, México. 1977, p. 107

¹⁵Datos proporcionados en sindicatura municipal de Santa Cruz Sonora.

los vecinos estados de Sinaloa y Baja California; estos productos son: lechuga, pepino, cilantro, rábano, cebolla, chile verde, calabaza, repollo y frijol principalmente, aunque también se cultivan la papa y el tomatillo, así como algunas clases de acelgas, ajo y maíz que se cultivan para el mercado local.

La ganadería es una actividad que se realiza de dos maneras, organizadas ambas y también relacionadas, una es por parte de pequeños propietarios y la otra es de carácter ejidal, dedicados a la engorda de becerros para exportación, también como pie de crías que llegan a colocarse en el mercado regional. El ganado caprino y equino son actividades ganaderas de segundo orden.¹⁶

¹⁶ Entrevista con Carlos Lorta Paz

Primeros acercamientos al estudio de la frontera y Santa Cruz

A diferencia de otros puntos fronterizos, existen pocas referencias sobre Santa Cruz, su escasa presencia en los medios informativos parece negarle un pasado con información suficiente para hilar su historia. Sin embargo, las fuentes han demostrado una riqueza material que obliga a dejar de lado los prejuicios sobre el potencial que tienen las comunidades como ésta para tomarlas como objeto de investigación.

Los resultados de esta investigación en particular pueden ser comprendidos dentro de los márgenes de la microhistoria, pues trata de narrar el pasado de una pequeña comunidad que ha sorteado el paso del tiempo, a pesar de las constantes adversas coyunturas históricas que amenazaron con hacerla desaparecer.

Analizando más a fondo las razones que explican el nacimiento de la comunidad de Santa Cruz y su permanencia a lo largo de la historia, vemos que la mayoría de los historiadores regionales coinciden en una sola explicación para justificar su origen, que es el surgimiento de la frontera.¹⁷

Indagando más a fondo, vemos que fue su contacto con las tribus de indios apaches quienes por cerca de dos siglos mantuvieron a la comunidad en guerra constante, lo que propició en gran medida su nacimiento y desarrollo a lo largo de un periodo anterior.

¹⁷ El sentido de frontera y fronterizo se vuelve complejo en la medida de que en sus años de formación lo manejemos como frontera étnica y de conflicto entre los distintos grupos indios y de comunidad misional y en el sentido internacional.

Según Brian Delay,¹⁸ el actual norte mexicano antes y durante la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) estuvo bajo el control de indios independientes, es decir, nativos que eran autónomos en su organización política y social. Los españoles, mexicanos y anglosajones quisieron transmitirles, el sedentarismo, y la religión, entre otros. El hecho de que estos valores culturales no se transmitieran, define la diferencia entre los indios independientes y aquéllos sometidos a la corona en el periodo español, o a la nación, en el periodo mexicano.

Esta es una historia impregnada por el uso de la violencia durante un largo periodo de tiempo, violencia determinada por la agenda cambiante de estas comunidades indias y que se ajustaba a su necesidad de controlar recursos o territorios amenazados por extraños, así fueran españoles, mexicanos o anglosajones hasta fines del XIX.

Podemos hacer una periodización, desde el contacto con los españoles y los indios que habitaban el área, a finales del siglo XVII hasta el declive de las incursiones apaches a finales del siglo XIX, tomando este proceso como uno de larga duración.

Si bien este proceso se dio en todo el norte novohispano y luego mexicano y no es exclusivo de la comunidad en cuestión, se ha comprobado que llegaron hasta los actuales estados de Zacatecas y San Luis Potosí, los comanches, más específicamente, en estados como Nuevo León y Tamaulipas, en Coahuila y Chihuahua los mescaleros y apaches, y para el caso sonoreense los Apaches Chiricahuas.

¹⁸Brian DeLay , *Independent Indians and the US-Mexican War*, American Historical Review 112, Feb 2007, pp. 37-68

Este trabajo no ve a estos grupos como una nación monolítica ya que no lo eran, cabe destacar que trabajos de corte antropológico¹⁹ afirman que estos nativos independientes nunca pasaron a formar una sociedad con estructura jerarquizada, sino más bien eran grupos que se distribuían sobre el territorio en bandas o clanes, que de acuerdo a sus necesidades formaban una organización mayor para efecto de resolver algún problema o enfrentar una guerra, pero terminado el caso volvían a seguir con la práctica de organizarse en bandas, de tal modo que a lo largo del proceso vemos cómo distintas bandas aparecen y desaparecen, eligiendo jefes que al cabo de un tiempo pierden su estatus.²⁰

La historia de Santa Cruz, se tejió a lo largo de este proceso, su surgimiento y conformación se dieron en gran medida a partir del contacto con estos nativos y de la necesidad de los españoles primero y después de los mexicanos, de generar asentamientos más al norte y proveerlos de seguridad. Es por eso que esta comunidad a lo largo del tiempo ha tenido que aparecer y desaparecer, reorganizarse y evolucionar para hacer frente a las pruebas que la frontera con los grupos indios le iban imponiendo, de tal manera que el hilo conductor de esta historia son los nativos en sí, pues la comunidad busca la permanencia a pesar de una historia de confrontación con las culturas indígenas.

Estas depredaciones en forma de robos, toma de cautivos y destrozos que los apaches ocasionaban a las comunidades de la frontera se traducían en esfuerzos por resistir y mantener a raya las aspiraciones de los españoles primero, y los mexicanos después por apropiarse de los recursos que estos

¹⁹ Algunas de estas obras antropológicas son: Ball Eve, *In days of Victorio* Recollections of Warm Springs Apache, the University of Arizona Press, Tucson 2003, primera impresión 1970, Dan L. Tharpp, *Victorio and the Mimbres Apaches*, University of Oklahoma Press, Norman 1997.

²⁰ Tal es el caso de Mangas Coloradas, Victorio, Cochise, Gerónimo, Nachise, Jhu, entre otros jefes que lideraron tal una banda por determinado periodo de tiempo.

territorios les ofrecían y es bien manejado por el mismo DeLay²¹ que los indios por su parte, se llegaron a hacer dependientes de estos contactos pues comerciaban los bienes que obtenían de las depredaciones, como mulas, caballos y cautivos, con comunidades ubicadas a largas distancias o con otros grupos étnicos ubicados más al norte.

Después de un tiempo, con los productos de los robos llegaron a formar mercados y una estructura que mantenía rentable las depredaciones hechas por los apaches en la comunidad, dado el valor de caballos y mulas, por ser animales considerados valiosos tanto por los apaches como por los mexicanos y españoles por su capacidad de proveer transporte; hay que sumar el valor de los cautivos que si bien, son apenas algunos los casos que para la comunidad he localizado, es un factor importante, pues con el acto de plagiar una persona se trastoca la familia, institución que más vigencia tuvo a lo largo de la historia de la comunidad y que en muchos casos permitió la continuidad de la misma.²²

Este tipo de actos llevó a que la comunidad entrara en una dinámica de venganza hacia los apaches, lo cual acrecentó en muchos casos los grados de violencia que se ejercían.

Las obras monográficas elaboradas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, arrojan aspectos interesantes que han sido de utilidad para comprender la dinámica de la frontera más allá de Santa Cruz, a lo largo de la frontera con Arizona. En ellas se puede ver el lento proceso de formación de

²¹Brian DeLay , *Independent Indians and the US-Mexican War*, American Historical Review 112, Feb 2007, pp. 37-68

²²James F Brooks., *Captives & Cousins slavery , kinship and community the southwest borderlands*, Omohundo institute of Early American history and culture, Williamsburg, 2002, pp. 209-257

propietarios a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, como señala Ismael Valencia para el caso de Cananea,²³ tanto en la monografía dedicada a ese mineral como en su tesis de maestría en la que se puede observar cómo la formación de propietarios.²⁴

²³ Cananea ibid.

²⁴ Ismael Valencia Ortega. *Comercio, tierras y política durante el siglo XIX en Sonora: El caso de la familia Camou*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Tesis de Maestría, 2002.

Capítulo 1. El Nacimiento de una comunidad y la Frontera Étnica. Entre la Pimería Alta y la Apachería, la misión de Santa María de Suamca 1680-1768

El nacimiento de Santa Cruz como comunidad remite al intento de establecer una de las instituciones coloniales que fue la misión, pretendiendo un conglomerado formado en los linderos de las culturas indias de la Pimería y la Apachería.

La etapa colonial en la historia de la comunidad de Santa Cruz, corresponde a su proceso de nacimiento, entonces se comenzó con la transformación del entorno, pero esto no es un caso aislado sino que se da como parte de un proceso avasallador de las naciones indias, lo cual influye hasta en las comunidades más pequeñas, con distintas particularidades. En Santa Cruz a diferencia de todas las demás comunidades en las que se dio el mestizaje entre la raza nativa y el europeo, se distingue la convivencia con la etnia apache que no participa en la mezcla, pero si en las construcciones culturales. Esto se puede percibir a través de todos los sentidos, por la vista en la manera en que su paisaje está conformado, en el olor y el gusto de los alimentos que componen la dieta diaria y de los cuales hacemos alarde, con el sentimiento que producen nuestras edificaciones de adobe o de cal y canto, el tacto de las riendas de las bestias decoradas con motivos muy mexicanos y el sonido de las palabras de los mayores, que cuentan acerca de tiempos difíciles, aquellos de la conquista de un territorio indómito.

En lo cultural la población actual de Santa Cruz es hija del mestizaje entre pimas y españoles y en lo económico de la agricultura y la ganadería, que aún hoy son las actividades principales de la comunidad. Estas actividades ofrecieron las bases del sedentarismo a ese primer proyecto y el factor “civilizante”, al que los apaches se resistieron. Este aspecto sería definitorio en la historia de la comunidad pues marcaría la línea de separación entre ambos grupos. A esta línea la hemos definido como la frontera étnica.

Para conocer su historia debemos desentrañar su pasado más antiguo y aquí es donde nace la pregunta: ¿Cuáles son los orígenes de lo que hoy conocemos como la comunidad de Santa Cruz, Sonora?:

La conformación de la Pimería Alta

Durante el siglo XVI la Corona Española emprendió la conquista del Nuevo Mundo, con la justificación de convertir al catolicismo a las almas que se encontrasen en las nuevas tierras, esa fue la consigna de la época para la expansión colonial. Sobre esta perspectiva, se avanzó en la búsqueda frenética de riquezas y metales preciosos que generó mitos como el de las ciudades de Cíbola y Quivira. Esta fue la motivación de las huestes españolas cargadas de ambición, llevándolas adelante por territorios desconocidos.

De esta manera los peninsulares enfrentaron a los pueblos con los que se encontraron, estos pueblos a veces asimilaron fácilmente el sistema español, por miedo o conveniencia, algunos de estos grupos no lo asimilaron nunca

como es el caso de yaquis, seris y apaches, que conforman en mayor o menor medida el espacio sonorense de hoy.²⁵

A partir de la caída de Tenochtitlán, la conquista se fue extendiendo, para la segunda década del siglo XVI, hacia lo que se conocería como la Nueva Galicia, por Nuño de Guzmán. Podemos notar que fue un avance relativamente rápido, mientras que para la Gran Chichimeca, manera como se conoció al norte del país en ese periodo, tardaría muchos años. Por lo tanto, no podemos ver estas dos áreas bajo la misma óptica, pues en estas dos “conquistas” se dio una dinámica diferente, marcada por dos aspectos fundamentales: a) escasos descubrimientos metálicos y b) el enorme desierto poblado por “salvajes” que mermaban el interés peninsular en el norte, es por eso que se ha llamado a la primera incursión, una conquista fracasada.

Haciendo una salvedad, debe considerarse que los acercamientos a la historia de la frontera no deben darse bajo la óptica de los prejuicios actuales y que debemos de entender que lo que hoy conocemos como la frontera entre Estados Unidos de América y México no es producto de la generación espontánea y es parte de un proceso. Más específicamente en el límite geográfico entre Arizona y Sonora se encontraba un territorio que en un principio fue llamado por los primeros europeos como la Pimería Alta habitada por nativos que se hacían llamar *O’otam*, o “la gente”²⁶, vivían principalmente de la caza y de la recolección, en una especie de simbiosis con el medio ambiente desértico y del somontano circundante.

²⁵ Roberto Acosta, *Apuntes Históricos Sonorenses: la conquista temporal y espiritual del yaqui y del mayo*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo 1983, pp. 43-44

²⁶ Luis R González, *Etnología y Misión en la Pimería Alta 1715-1740*, Universidad Autónoma de México, México 1977, pp. 27-65

Estos lugares que en la actualidad se encuentran en el vecino estado americano, formaban parte del espacio cultural que comprendía la Pimería Alta, de ahí que en algunas de estas comunidades aún hoy se compartan algunos aspectos culturales con los sonorenses y mexicanos.

Los grupos pimas de finales de este periodo practicaban escasamente la agricultura y la alfarería, encontraban su principal sustento a través del conocimiento de la naturaleza y de sus ciclos, de las diversas estaciones lluviosas y de sequía, los productos aprovechables y los lugares en donde abundaban. Conocimiento que sólo se daba mediante la experiencia y la observación ya que habían habitado estos territorios desde siglos atrás.²⁷

Este conocimiento fue aprovechado por los misioneros jesuitas, primeros en lograr un contacto pacífico y una hegemonía en estos territorios, pues fue por ellos y por medio de la religión católica que lograron congrega a estos grupos en torno a “misiones”, que en realidad eran parajes escogidos a modo de que en ellos se pudieran explotar la agricultura y la ganadería y ,de esta manera sustituir los recorridos semi-nómadas de estos grupos pimas, con la intención de sedentarizarlos mediante la producción de alimentos abundantes en una sola área.²⁸

Estos grupos practicaban una agricultura incipiente que se apoyaba de los lechos de los ríos en las temporadas de lluvias, y cuando éstas mermaban seguían desplazándose en su territorio aprovechando diversos recursos de acuerdo a una zafra bien definida, logrando la ventaja de una producción agrícola sostenida en combinación con la práctica de la ganadería lo cual

²⁷ Cynthia Radding, *Entre el desierto y la sierra las naciones o'odham y tegüina de Sonora, 1530-184*, Instituto Nacional Indigenista, México DF 1995 pp. 1-18

²⁸ Ídem pg. 59-64

estabilizaría a estas comunidades en sus inicios. Una de estas misiones, ubicada en lo que se denominó la Pimería Alta fue Santa María Suamca.²⁹

Los estudios arqueológicos han brindan información sobre la presencia cultural previa al contacto español. En esta región se han ubicado evidencias de caza con tecnología lítica Clovis cuya antigüedad es de diez mil años. Igualmente se han encontrado vestigios de agricultura estacional mediante trincheras o plataformas cercanas a las fuentes y corrientes de agua.

Pudiera especularse que la colonización española, en particular la misional y luego la militar, avanzó hasta estos parajes a sabiendas de que eran los límites de conflicto entre naciones indígenas.

Con el paso del tiempo, esta zona que se ubica entre las aguas del río Gila al norte y Cucurpe al sur, el Desierto de Altar al este y lo que se denominó la Opatería al oeste, para principios del siglo XVIII estaba salpicada de pequeñas aglomeraciones de nativos que aprovechaban los recursos próximos a su ubicación, siendo trastocados por la Compañía de Jesús, institución a la que se le encomendó la evangelización de la Pimería Alta. Los jesuitas se ocuparon de aprovechar estas pequeñas poblaciones o campamentos, llamados “rancherías”, para asentar sus misiones y aprovechar de una manera eficiente los recursos de este territorio. De esta manera se dio por concluida una primera fase que fue la del contacto.

El asentamiento de una misión no solo consistía en que un misionero se avecindara en una comunidad y enseñara la práctica de la agricultura y la ganadería, sino que también se encargaba de dar instrucción católica a sus habitantes, de tal manera que esta instrucción se convirtiera en el eje de la

²⁹ Beatriz Braniff Cornejo, *tesis para obtener grado de Doctora en Antropología, la frontera protohistórica Pima- Opata en sonora México, proposiciones arqueológicas preliminares*, Facultad de Filosofía y letras UNAM México 1985. pp. 304-334

comunidad, y que los códigos morales y ético religiosos permearan las conciencias de los nativos³⁰.

Las misiones eran comunidades religiosas pero también entes económicos, debido a esta dualidad en la organización se pretendía una producción que generara excedentes disponibles para la venta o para el crecimiento de esa población o de otras misiones. Existía una organización del trabajo en la que en ocasiones, se podía dar la especialización de la labor, así como una pequeña transformación de las materias primas, como la conservación de los alimentos necesaria para sobrellevar el invierno, por mencionar un ejemplo.³¹

Cabe destacar que la etapa de misión fue una de las primeras fases de la conformación de la frontera étnica, pues aquí es donde se introdujo la religión católica, situación que llevaría a etiquetar al apache como “bárbaro” en comparación con los indios misionales. Esta distinción formaría parte de la barrera étnica que se fue construyendo a lo largo del periodo de contacto de los españoles para finalizar en lo que fue una frontera étnica, en cuyos límites las diferencias entre los apaches y mexicanos fueron irreconciliables.

³⁰Eusebio Francisco Kino, *Crónica de la Pimería Alta favores celestiales*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo Sonora 1985, pp 23

³¹Sergio Ortega e Ignacio del Río, *Historia General de Sonora II de la conquista al estado libre y soberano de Sonora*, Gobierno del estado de Sonora, Hermosillo 1985 pp. 53-63

Surgimiento de la Misión de Santa María de Suamca, 1680 - 1730

A la par de sus actividades religiosas, los padres de la Compañía de Jesús se dieron a la tarea de cartografiar los nuevos territorios conocidos con el fin de dar a conocer sus nuevos descubrimientos y los posibles lugares para ubicar misiones, como lo demandaba el imperio Español.

En uno de estos mapas, el de la Nueva Navarra de 1710, se incluía la Pimería Alta, el cual se puede encontrar en el libro de Francisco Eusebio Kino³², padre pionero en la colonización de la Pimería, allí se localiza una pequeña comunidad cuyo nombre era el de Santa María de Bogotá, ubicado en las márgenes del río del mismo nombre.

Los ríos que existen en nuestro estado, por su condición desértica son muy apreciados, sin contar que para la época, servían como líneas de comunicación y lugares indispensables para el desarrollo de la agricultura y el asentamiento de nuevas poblaciones. De tal manera, que haciendo un cruce con mapas actuales podemos afirmar que Santa María de Bogotá fue el embrión que daría como resultado al final de este proceso, la comunidad de Santa Cruz.

Santa María de Bogotá, era el nombre españolizado y al parecer fue cambiado casi de inmediato por el de Santa María de Suamca, pues los habitantes pimas conocían el paraje con el nombre de Suamca y por ser esto más práctico pues facilitaba su ubicación por parte de los nativos, se quedó este último como nombre de la comunidad, en la cual poco a poco se dieron los primeros

³² Sergio Ortega e Ignacio del Río, *Historia General de Sonora II de la conquista al estado libre y soberano de Sonora*, Gobierno del estado de Sonora, Hermosillo 1985, pp. 117

asentamientos al notarse las ventajas que daba la vida en comunidad y el acceso a alimentos que la misión producía en base al trabajo organizado de los indios neófitos, como se llamó a los nuevos convertidos de la religión católica. Suamca tuvo la característica de ser un Pueblo de Misión, también con el rango de “Cabecera”, que por un tiempo contó con una residencia en la cual habitaba el misionero quien utilizando esta comunidad como su centro, hacía recorridos hacia otras comunidades conocidas como “Visitas”, que no contaban con la residencia de un padre de misión. En el caso de Suamca, estas visitas eran las comunidades de San Luis de Bacoancos al este y San Lázaro al sur³³. Otra de las responsabilidades del misionero y para efectos de administración religiosa y económica, era realizar un recuento de las defunciones, bautizos y matrimonios que se realizaban en la comunidad, estos documentos eran conocidos como “Fes” ³⁴ desde la época colonial. Es por medio de estas fes que es posible rastrear antecedentes de sus habitantes indios y luego españoles única forma por la que pudimos encontrar un poco de información sobre estos lugares.

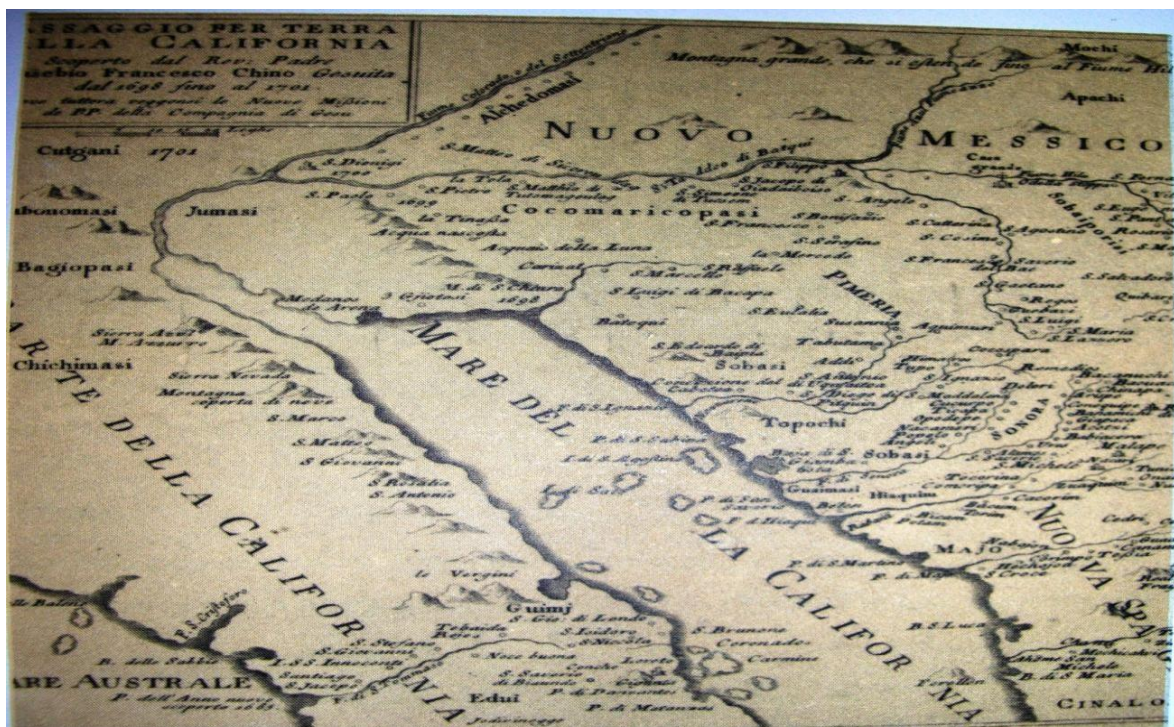
Si Suamca fue un Pueblo de Misión, podemos suponer que en sus inicios fue una ranchería indígena, una especie de campamento desde donde los nativos se movían hacia los recursos para coleccionar, hasta los últimos años del siglo XVII. De todos los asentamientos de su género en la Pimería Alta, esta misión es la menos conocida y sin ruinas o vestigios arqueológicos visibles es casi imposible definir su ubicación exacta, lo único que se pudo rescatar con el paso

³³ Sergio Ortega e Ignacio del Río, *Historia General de Sonora II de la conquista al estado libre y soberano de Sonora*, Gobierno del estado de Sonora, Hermosillo 1985 pp. 45 y Charles W. Polzer. *Kino a Legacy*, The University of Arizona, Tucson, Arizona 1998. pp.33-37

³⁴ Fe de bautismo: es el registro de nacimiento de personas durante la época colonial organizado por la Iglesia. Museo del Parque Nacional de Tumacácori en adelante MPNT

del tiempo es una serie documental preservada por el Departamento del Interior Estadounidense en el Museo del Parque Nacional de Tumacácori en el vecino estado de Arizona.³⁵

El más antiguo documento localizado en el que se habla de estas tierras, es una carta que narra que en las inmediaciones de lo que hoy es el Municipio de Santa Cruz, había un territorio casi despoblado, por el cual se conducían manadas de ganado bronco procedente de otras regiones, conducido por Juan Munguía o José Romo de Vivar, por allá de los años de 1680.³⁶



Mapa de Eusebio Francisco Kino 1701, tomado de Sergio Ortega e Ignacio del Rio, *Historia General de Sonora II de la conquista al estado libre y soberano de Sonora*, Gobierno del estado de Sonora, Hermosillo 1985 pp.

116 -117

³⁵ Estas Fuentes pueden ser consultadas en línea a través de un link del departamento del interior de Estados Unidos. http://home.nps.gov/applications/tuma/detail2.cfm?Event_ID=907

³⁶ Donald T. Garete, *Juan Bautista De Anza, Basque Explorer in the New World*, University of Nevada 2003. pp. 34

Los autores reportan que entonces no existía ninguna misión o visita en la zona, pero sí una ranchería indígena conocida como Suamca, a pesar de contar con condiciones apropiadas para el surgimiento de una misión. Al no haber documentos en el archivo, anteriores a 1693 en los depósitos de Tumacácori, siendo el más antiguo una fe de bautismo, expedida en 1693 en Cucurpe, que dicta que dicho evento se dio en Suamca,³⁷ en base a este dato podemos estimar la fundación de Santa María Suamca entre los años de 1680 y 1693.

En base a esta delimitación temporal y espacial de la fundación de Santa María Suamca es posible afirmar que este es el antecedente más antiguo de la población que hoy conocemos como Santa Cruz, pero con el afán de precisar la hipótesis, es necesario ubicar mejor la antigua misión.

Para lograr lo anterior se hizo uso de la cartografía histórica disponible y de acuerdo al mapa presentado por Kino y por Juan Mateo Mange,³⁸ en lo que respecta a la Misión de Suamca, ésta se ubica a orillas del río Santa María, mismo que cumple con las características de curso que presenta el Río Santa Cruz³⁹ como se conoce actualmente, si el citado mapa se cruza con uno actual, vemos que el nombre del río no es el mismo, de aquí surge la pregunta ¿Dónde pierde el nombre de río Santa María y es sustituido por el nombre de río Santa Cruz?:

³⁷ Fe de bautismo, MPNT http://home.nps.gov/applications/tuma/detail2.cfm?Event_ID=907

³⁸ Mange Juan Mateo, *Diario de las exploraciones en Sonora Luz de Tierra Incógnita*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo 1985.

³⁹ Este río es el que da forma al valle del mismo nombre ubicado más al norte.

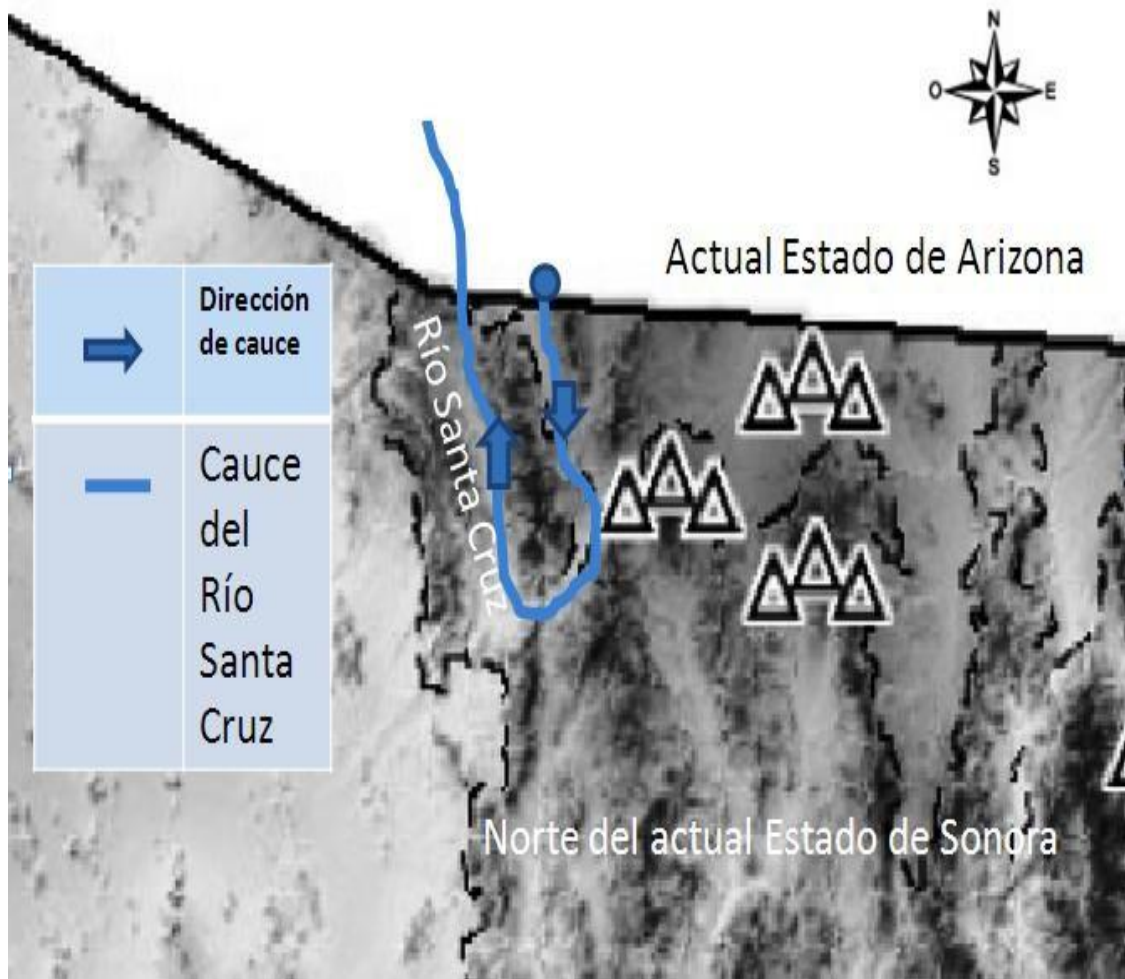


Acercamiento sobre el mapa de Kino en el que se ubica el lugar que ocupa la misión de Santa María Suamca, tomado de Sergio Ortega e Ignacio del Rio, Historia General de Sonora II de la conquista al estado libre y soberano de Sonora, Gobierno del estado de Sonora, Hermosillo 1985, pp. 116 -117

A finales del siglo XVII, existía una ranhería cerca de la misión de Guebavi visible desde las inmediaciones de las montañas Huachuca ubicadas al noreste de Santa Cruz actual, a la que Kino llamó Santa María de Bogotá y a la que los nativos se referían con diferentes nombres: Soamca, Soanca y Suanca. Confirmando lo que el citado mapa contiene.

En aquella época, los ríos recibían el nombre de las comunidades a su vera, por lo que al río de nuestra atención se le dio el nombre de Santa María. Ya en el siglo XVIII, el Padre Velarde dibuja a este río como arroyo sin nombre y de lugar en lugar se le daba el de río Santa Cruz como se conoce actualmente, o un nombre diferente, como por ejemplo: Tubac de Suamca, de Bac, etc. Todas las anteriores fueron comunidades en las inmediaciones geográficas de la Santa Cruz actual y por las cuales corre el río del mismo nombre,⁴⁰ lo cual sí es preciso.

⁴⁰ Luis González R., *Etnología y Misión en la Pimería Alta 1715-1740*, Universidad Autónoma de México, México 1977, pp. 27-65



El actual río Santa Cruz, mapa elaborado por el autor.

Para el año de 1768, casi un siglo después, Suamca había sido destruida⁴¹ por los apaches hasta los cimientos, perdiéndose en el olvido y con ello su nombre, así el río pierde también el nombre de Santa María remplazándose por el de Santa Cruz que en la actualidad se mantiene en uso. El municipio de Santa Cruz y el condado al otro lado de la frontera llevan el mismo nombre. ¿Pero de dónde sale el nombre de Santa Cruz?

⁴¹ Charles W. Polzer, *Kino a Legacy*, The University of Arizona, Tucson Arizona 1998. p. 149

Para responder esta pregunta tendremos que regresar sobre la composición del espacio geográfico de un pueblo de Misión, ya que si bien este era físicamente solo una comunidad, compartía nexos con otras cercanas en las que no existía la posibilidad de que radicara el misionero, a las cuales se les conocía como visitas, donde el misionero otorgaba servicios religiosos en determinados periodos a fin de abarcar el mayor territorio posible. Esto hizo que en un periodo formativo un mismo misionero congregara a nativos en diversas rancherías, y fue una costumbre bautizar a los indios neófitos y contabilizarlos a fin de tener un registro de las “almas convertidas”.

Haciendo una búsqueda en los libros de bautismos y de matrimonios que se conservan en Tumacácori, se encontró que para los años de 1732, se realizó un bautismo en una pequeña visita que se llamaba Santa Cruz de Baisi, que según un censo elaborado por Javier Ignacio Keller S.J.⁴² en el año de 1735, contaba con una población de 21 hombres y de 30 mujeres, lo que pudiera sugerir que de esta pequeña visita surge lo que hoy conocemos como Santa Cruz. Otras obras a cargo del padre Keller eran la misión de Suamca y sus visitas más cercanas, entre ellas la conocida como San Lázaro, muy reiterada en los textos.

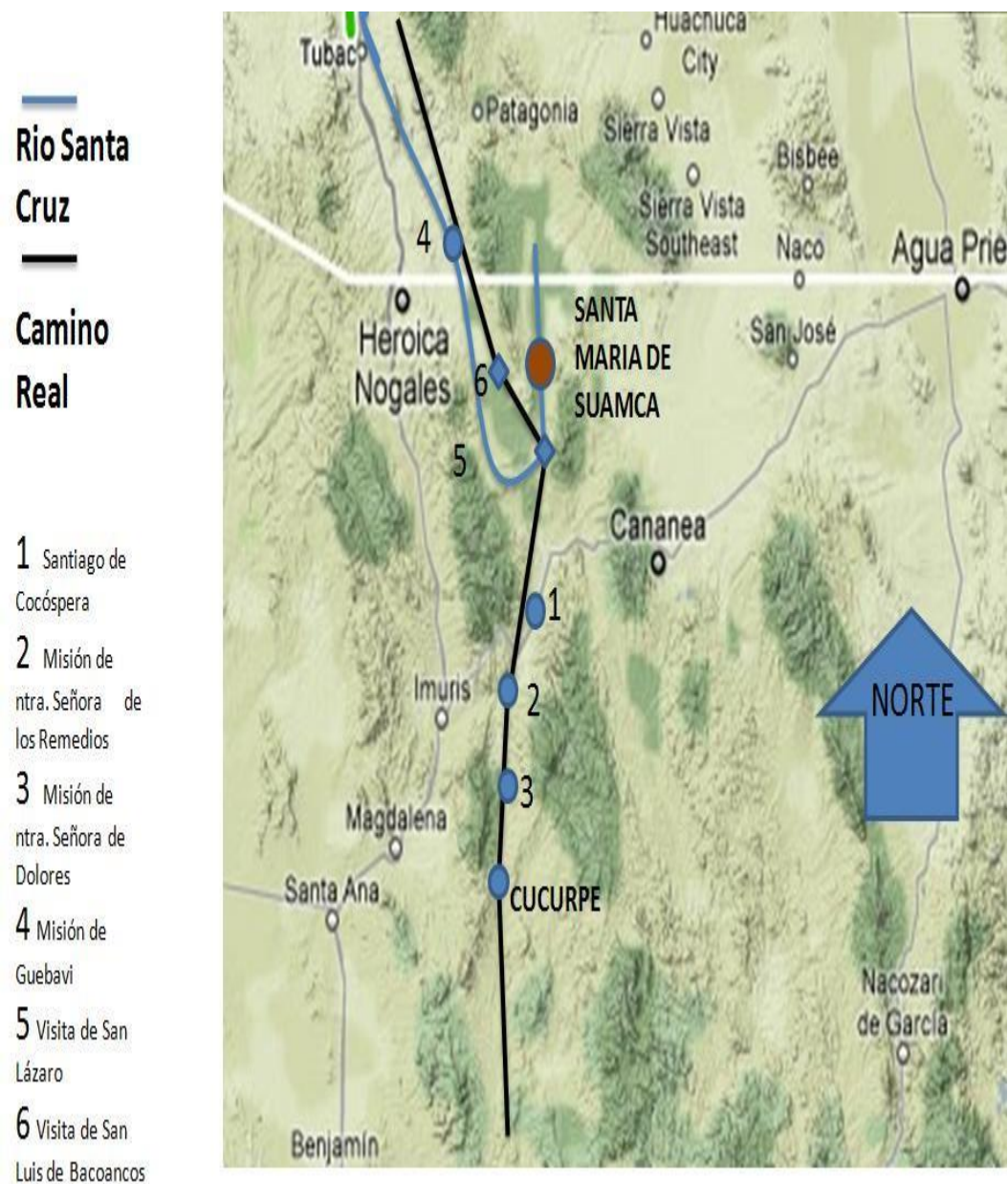
Posteriormente, por otra fe de bautismo expedida por el mismo Keller en el mismo año, ubicada en el mismo libro, se puede constatar la existencia de otra visita llamada Santa Cruz de Haivani. Sea como fuere contamos con que existían a las menos dos visitas con el nombre “Santa Cruz”, a inmediaciones del río que hoy conocemos como Santa Cruz, antes Santa María.⁴³

⁴² Biografía Emitida por, http://home.nps.gov/applications/tuma/Detail.cfm?Personal_ID=81

⁴³ Departamento del Interior de Estados Unidos de América, Base de datos Misión 2000, Tumacácori Arizona, http://home.nps.gov/applications/tuma/Detail.cfm?Personal_ID=81

Las dos visitas mencionadas fueron registradas el mismo día, el 3 de mayo, día de la Santa Cruz. Esta era una costumbre, el llamar a las comunidades según el día en que fueron visitadas por primera vez.

Otro aspecto que podemos utilizar para ubicar Suamca en las inmediaciones del Santa Cruz actual, es el de la comunicación, cruzando la información obtenida con la de un mapa actual, podemos observar que si hacemos un recorrido desde Cucurpe siguiendo los cauces naturales de los ríos y evitando las montañas, se genera una ruta que pasa por lo que es la misión de Dolores al Sureste de Magdalena y continuamos por la senda hasta donde se presume se encontraba la desaparecida Misión de Remedios, así se puede generar una ruta libre de serranía y con la presencia de agua, vital para la sobrevivencia de seres humanos y animales indispensables para el traslado, la misma ruta pasa por la extinta Cocóspera, todo lo anterior evitando la sierra de Imuris, hasta llegar al valle de San Luis y así hasta el actual valle de Santa Cruz en Arizona, trayecto que se utilizaría por todo tipo de viajeros a lo largo de este periodo y posteriormente hasta la fundación del puerto fronterizo de Nogales y la construcción de líneas ferroviarias a finales del siglo XIX.



Localización de las misiones con respecto a localidades que existen en la actualidad, mapa elaborado por el autor.

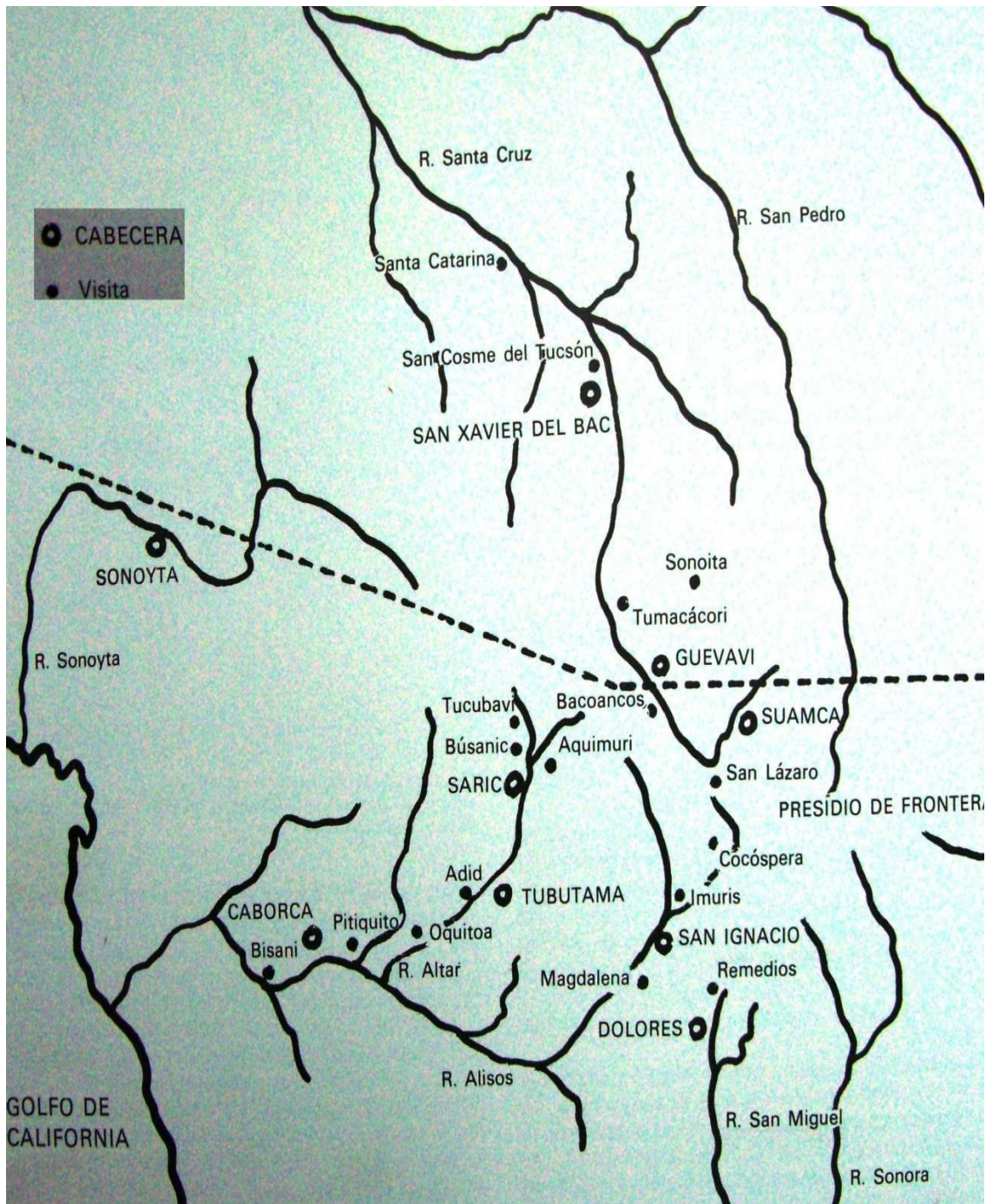
Otro elemento importante para esta explicación es que Santa María Suamca geográfica contaba con dos visitas reiteradas en los textos de Kino y otros, que son San Luis de Bacoancos y San Lázaro, esta última en la actualidad se

llama Ejido Miguel Hidalgo. Si recorremos la ruta antes mencionada vemos que se puede tomar un atajo siguiendo el río sin necesidad de llegar a Suamca. Ahora que ya podemos ubicarnos espacialmente en Suamca y en un contexto geográfico con relación a otros, se puede abordar lo que sucedía en aquella localidad periférica de la Corona Española.

Este contexto geográfico es importante, pues de esta manera logramos ubicar que durante la época colonial y hasta la década de los ochentas del siglo XIX, este punto fue el paso obligado para las personas que transitaban hacia el valle del río Santa Cruz que se encuentra en la actualidad en el estado de Arizona, en donde se encontraban las misiones de Guebavi, Tumacácori y San Javier del Bac, que al pasar el tiempo se convertirían en oasis en medio de los territorios habitados por los indios apaches, para los viajeros y para los anglos que tomarían posesión de Arizona después de la guerra de Estados Unidos y México.

Adicionalmente, por este conducto no sólo se iba hacia el valle de Santa Cruz en el vecino país sino que se recorría todo el actual suroeste norteamericano, pues fue por aquí por donde el Caballero de Anza cruzó en sus expediciones para explorar California, y anteriormente fue también donde Kino se abrió paso para llegar hacia las misiones que había localizado más al norte.⁴⁴

⁴⁴Montané Martí Julio Cesar, *En busca del Juan Bautista de Anza*, en Memoria Simposio sobre Juan Bautista de Anza tiempo, vida y obra 1788-1988, Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo 1988



Las misiones de la Pimería Alta en tiempos de Kino, tomado de Sergio Ortega e Ignacio del Rio, Historia General de Sonora II de la conquista al estado libre y soberano de Sonora, Gobierno del estado de Sonora, Hermosillo 1985, pp. 116 -117

Trazos de vida en Santa María Sumaca, 1730-1768

Años después de la muerte de Francisco Eusebio Kino en 1711, llegaron a la Pimería Alta tres misioneros jesuitas, que jugarían un papel importante en el desenvolvimiento de la zona durante gran parte del siglo XVIII.

En 1730 fueron enviados desde España Felipe Segesser, Johannes Baptista Grazhoffer e Ignacio Xavier Keller de origen suizo, austriaco y bohemio respectivamente. Fueron presentados al Rectorado en Cucurpe en agosto de aquel año y entre los años de 1732 y 1735 fueron enviados a Guebavi, San Xavier del Bac y Suamca, donde hacían falta misioneros; cabe mencionar que en 1732 se creó la Gobernación de Sonora.⁴⁵

Xavier Keller llegó a Santa María por aquellos años para sustituir a Juan de Castillejo, que se hacía cargo desde los tiempos de Kino de las misiones de Cocóspera y de Suamca⁴⁶ simultáneamente, ocupando este puesto por lo menos veinte años. Keller, de fuerte temperamento, logró consolidar la misión de Santa María al menos por el tiempo que la ocupó logrando hacerse de un buen número de cabezas de ganado y de tierras cultivadas.

Estas actividades económicas fueron las principales para la existencia y manutención de la misión y sus habitantes, lo cual proveía de estabilidad alimentaria y permitía el crecimiento sostenido de la comunidad y un desarrollo en materia religiosa, eje rector de la misión. Esto le valdría a Keller convertirse en líder moral de la comunidad y un soporte de la misma.

⁴⁵ Departamento del Interior de Estados Unidos de América, Base de datos Misión 2000, Tumacácori Arizona, http://home.nps.gov/applications/tuma/Detail.cfm?Personal_ID=81

⁴⁶ Kino Eusebio Francisco, *Crónica de la Pimería Alta favores celestiales*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo Sonora 1985, pp. 22

Revuelta Pima de 1751 y el debilitamiento de las misiones jesuitas.

Desde principios del siglo XVIII, España se había visto inmersa en una serie de guerras con Francia e Inglaterra. En estos conflictos España fue derrotada en el año de 1713, cuando de manera forzada tuvo que firmar la paz de Utrecht, donde cedía territorios en el Mediterráneo y perdía la supremacía como primer potencia mundial. Esto desembocó en una crisis del sistema colonial español, viéndose la necesidad de hacer una reorganización de fondo para aprovechar mejor los recursos que se obtenían del vasto Imperio Español de ultramar.⁴⁷ Esta reorganización también radica en la entrada de una nueva casa reinante en España, la de los Borbones, cuyo proyecto que hoy conocemos como Reformas Borbónicas, de carácter económico y político tuvo consecuencias que hoy en día son todavía visibles.⁴⁸

El visitador José de Gálvez fue el gran operador de estas reformas en Sonora y Sinaloa, con el cometido de lograr que la corona recuperara el control de instituciones que se habían desarrollado con cierta independencia de la metrópoli y de esta manera recuperar ingresos, que tanta falta hacían en España. Una de estas instituciones fue la Iglesia que administraba grandes territorios, en este caso a través de la Compañía de Jesús, asentada en la Pimería Alta donde se ubicó Santa María Suamca.⁴⁹

⁴⁷ Enciclopedia Universal Ilustrada Europea- Americana ESPASA-CALPE, Tomo LXVI, Talleres Tipográficos de la editorial Espasa- Calpe S.A., Madrid 1929, págs. 177-182

⁴⁸ Departamento del Interior de Estados Unidos de América, Base de datos Misión 2000 Tumacácori Az, <http://home.nps.gov/applications/tuma/Detail.cfm?>

⁴⁹ *Ibíd.*

Una de las medidas emprendidas por la Corona para “reconquistar” estos territorios fue incrementar el ejército. En una zona de frontera como la Pimería Alta esto se hizo más evidente, de tal manera que el recién nombrado Gobernador Diego Ortiz de Parrilla, haciendo uso de su autoridad nombró a un indio de la Misión de Saric, llamado Luis de Oacpicagigua como Capitán General de Auxiliares Pimas, fuerzas creadas para ayudar a los soldados presídiales en su lucha contra los apaches; el Capitán fue conocido desde este momento como Luis de Saric.⁵⁰

Luis de Saric era un pima, que había sido gobernador tradicional de su comunidad y poseía algunas tierras de labranza, con esto se había hecho de un gran valor moral con respecto a los demás nativos, y en el momento en que fue nombrado Capitán de Auxiliares, inició una correría por todos los confines de la Pimería Alta conociendo a distintas figuras, específicamente a los Misioneros de la Compañía de Jesús. Uno de estos fue Ignacio Xavier Keller misionero de Suamca, con quien tendría un roce infortunado, ya que uno de los sargentos de Luis, de nombre Pedro de la Cruz, también conocido como Chiguagua, fue humillado por Keller, cuando en una visita a Suamca, el misionero lo llamó “perro pima” haciendo referencia a que portaba vestimenta española y no la que caracterizaba a los pimas, y a que portaba un bastón de autoridad que pertenecía a Luis de Saric.

Esto enfureció a Luis de Saric, quien transmitió a los pimas el hastío que le producía la supremacía de los padres de las misiones y que en ellos recayeran todas las decisiones, y diciendo que solo servían para darle azotes a la gente.

⁵⁰ Ibid.

Y de hecho es bien sabido, que algunos misioneros hacían uso de castigos corporales en sus misiones.

Así se dio un resquebrajamiento en la estructura de las misiones que se habían implantado en la Pimería Alta, que luego se convirtió en una revuelta que iniciaría con la muerte de dos padres misioneros, Tomás Tello y Enrique Ruehn, de Caborca y San Marcelo de Sonoita respectivamente, el conflicto siguió extendiéndose resultando en la muerte de otras 113 personas más y terminaría hasta la expulsión de los misioneros de Santa María de Suamca, de los Ángeles de Guebavi y de San Javier del Bac.

Ignacio Xavier Keller, al ser expulsado, asentó que el verdadero culpable de esta rebelión había sido el Gobernador de Sonora y Sinaloa, Diego Ortiz de Parrilla, quien había convertido a Luis de Saric en su títere al otorgarle un bastón de autoridad, volviendo permisible la rebeldía de los indios hacia los padres jesuitas.

A la partida de Keller, otro jesuita de nombre Diego Barrera ocupa su lugar.⁵¹ El misionero gestor deja finalmente Santa María Suamca, después de sentar las bases de una misión más fuerte, ya evangelizada, reducida y organizada.

⁵¹ Burrus S.J. y Zubillaga S.J., *el Noroeste de México documentos sobre las Misiones Jesuitas 1600-1769*, UNAM, México 1986, pp. 74

El declive de Santa María Suamca, 1767-1769

Al llegar Diego Barrera, la comunidad se enfrentó a una desintegración sistemática, Barrera era un criollo que nació en México y sirvió como misionero primero en Maicoba en 1755 y después en Comuripa en el año de 1757, ⁵² de donde sería reasignado a Suamca para sustituir a Xavier Keller, probablemente este misionero tendría más experiencia que Keller pero no pudo acoplarse a ésta.

Barrera serviría en Suamca hasta el momento de la expulsión de los Jesuitas en 1767. Con la expulsión se dio la estocada de muerte al proyecto de los misioneros de esta orden. Suamca era uno de los lugares más lejanos de los dominios españoles y donde hasta ese momento, no alcanzaba a cabalidad el control de la Corona Española por su condición de frontera étnica y la constante amenaza de grupos hostiles como el de los apaches.

Al ser proscritos los jesuitas, el padre Francisco Roche llega a Suamca,⁵³ a hacerse cargo de la administración religiosa del lugar y no de los bienes materiales. De esta manera los españoles obtuvieron los bienes de la iglesia y por fin penetraron en la comunidad y la estructura de las misiones jesuitas.

El pueblo fue atacado por los apaches en dos ocasiones: en 1768, primero en el otoño, cuando robaron ganado, después regresaron en noviembre para acabar con la misión y quemar casas y el lugar donde Roche se alojaba; éste con cinco heridos logró desalojar a los sobaiporis de Santa María y reagruparlos en Santiago de Cocóspera donde permanecerían algún tiempo.

⁵² Documento Emitido por el Departamento del Interior de Estados Unidos de América, Base de datos Misión 2000 Tumacácori Az, <http://home.nps.gov/applications/tuma/Detail.cfm?>

⁵³ Cynthia Radding, *Noroeste de México no 3, estructuras socio-económicas de las misiones de la Pimería Alta 1768-1850*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Hermosillo, pp. 84

Estos ataques constantes fueron decisivos en la vida de la comunidad y su organización, la Pimería Alta se veía amenazada en todo momento, a tal grado que esta situación era parte de la vida cotidiana y, hasta cierto punto, la comunidad que se formaría después, aprendió a convivir en medio de la constante amenaza a su seguridad que constituían los apaches. Esto dio paso a que se pensara en buscar una solución armada a este conflicto.

Es aquí donde podemos empezar a ver la existencia de una frontera entre nómadas y sedentarios que perduraría hasta mediados del siglo XIX. Desde este momento todos los esfuerzos de la comunidad irán enfocados hacia la convivencia con el apache, ya que su supervivencia dependía de esta convivencia violenta.⁵⁴

⁵⁴William L. Merrill, *La Economía Política de las Correrías: Nueva Vizcaya al final de la Época Colonial, en Nómadas y Sedentarios en el Norte de México, Homenaje a Beatriz Braniff*, UNAM México 2000, pp. 623

Capítulo 2. El Presidio de Santa Cruz y la Independencia de México, 1740-1840

Un presidio por definición es un establecimiento militar que se encuentra en una frontera de guerra, “preside” los esfuerzos de tal o cual ejército para defender o avanzar en territorio enemigo, de tal manera que podemos ver al presidio como un punto desde el cual se dan una serie de incursiones en territorio enemigo y que por lógica se ubica en los límites de dos entes geográficos o poblacionales diferentes.⁵⁵

El origen de los presidios como guarniciones militares se dio durante la Edad Media y se utilizaron para repeler a los moros de la Península Ibérica, estas guarniciones se usaron en locaciones tan lejanas como el norte de África específicamente en Marruecos, hasta donde se dirigió la guerra en contra de los musulmanes.

Ya después de la Conquista en el centro de la Nueva España, y ante la incapacidad de colonizar rápido la Gran Chichimeca, los españoles pensaron en implementar este sistema a manera de avanzar en la conquista del septentrión, para de éste continuar hacia el norte anexándose territorio.

En muchos casos el asentamiento de presidios se dio a la par que el de misiones, pues fue en los primeros en donde se asentaban los habitantes de origen peninsular, para la protección de la zona y a los cuales se conocía como “soldados presídiales”, esta coexistencia entre los presidios y las

⁵⁵ Max Moorhead, *El Presidio*, The University of Oklahoma, Norman, 2004, pp. 37

misiones hace caer a los historiadores en la generalidad de que fueron contemporáneos en todos los casos, lo cual no es exacto. En el caso particular de Santa María de Suamca y el Presidio de Santa Cruz, compartieron el mismo espacio pero en diferente ubicación temporal como se verá a continuación.

La creación del Presidio de Terrenate y su final ubicación en el valle de Santa María Suamca.

Como se vio en el capítulo anterior, en el año de 1768 se pierde la Misión de Santa María de Suamca en manos de los apaches que asolaban ya desde entonces estos territorios, esto no fue un hecho aislado, previamente se venía pugnando por la búsqueda de mecanismos que permitieran una mejor defensa de la zona, siendo ésta la razón fundamental para su creación.

Juan Francisco Bautista de Anza,⁵⁶ ante las constantes oleadas de violencia producida por los apaches en este territorio, discutió la necesidad de construir un nuevo presidio en la Pimería Alta para hacer frente a estos nativos, que atacaban sobre todo las misiones. La construcción del nuevo presidio se propuso para un lugar que con anterioridad había sido una estancia de ganado en el río San Pedro, lugar continuamente visitado por los apaches.

Cuando en el año de 1736 se encontraron granos de plata en el Real de Arizonac al suroeste del actual Nogales, Sonora Anza pensó que esto podría

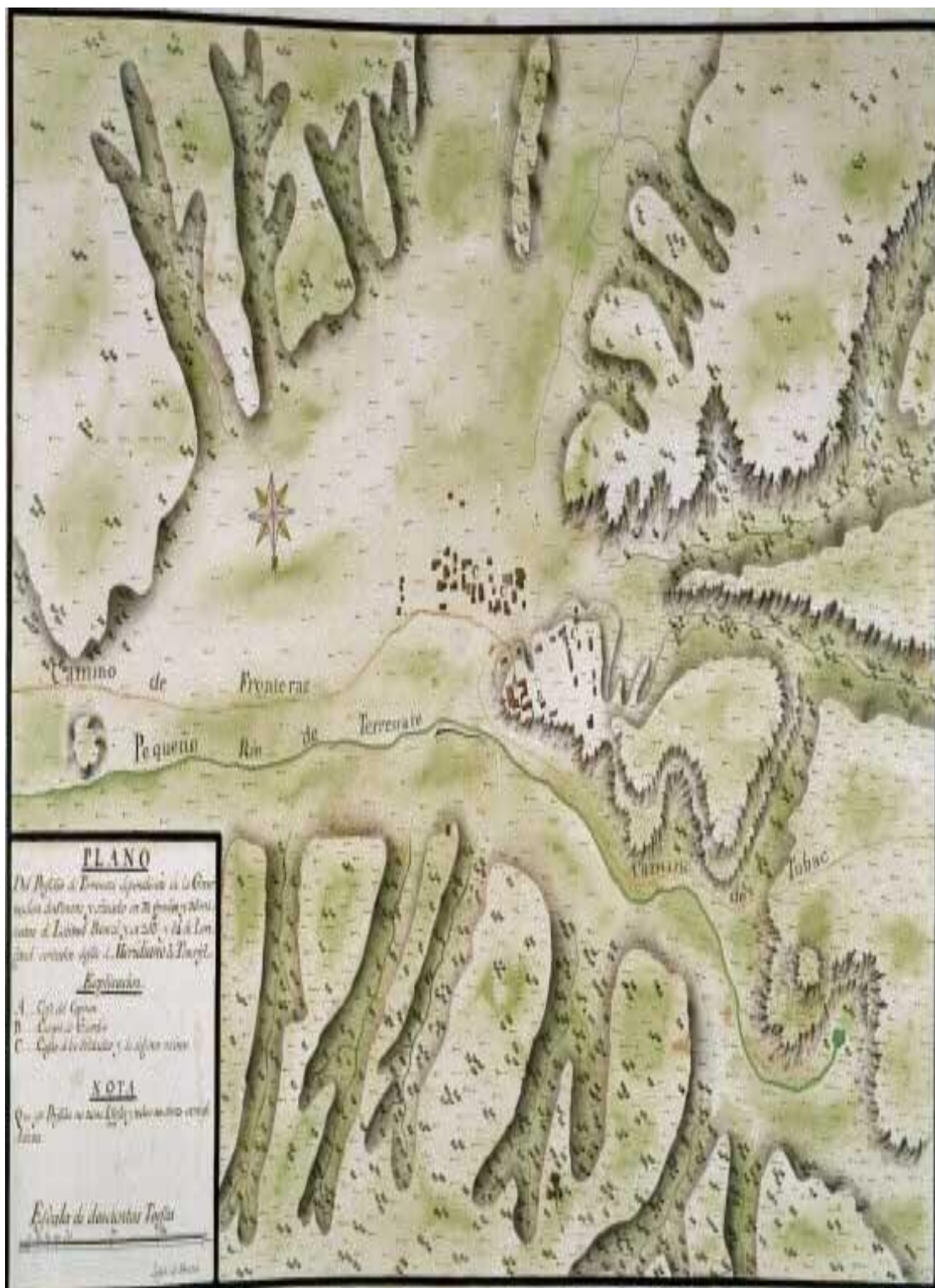
⁵⁶Charles W. Polzer, Thomas E. Sheridan, *The Presidio and the Militia on Northern frontier of New Spain Vol. I The California's and Sonora y Sinaloa*, University of Arizona, Tucson 1997, pp. 303-312

financiar la expansión de la Pimería Alta hacia el norte, un plan truncado cuando en 1740 Juan Bautista de Anza (padre)⁵⁷ fue emboscado por los apaches al salir de Santa María Suamca, donde fallecería.

Las repetidas depredaciones, robos, raptos y ataques que los apaches también nativos, aunque diferenciados por sus rasgos culturales, hacían a estas comunidades, lograron que sus pobladores vivieran en un constante sentido de alerta considerándolos bárbaros o salvajes. Este constante estado de sitio en aquellas lejanas localidades llevó a que el siguiente año, el Virrey Pedro de Castro Figueroa y Salazar decretara la transferencia de 50 plazas del Presidio de Fronteras a un lugar tentativo, que decidiría el Gobernador de la provincia de Sinaloa y Sonora, ubicado entre las misiones de Guebavi y Suamca. Esto nunca se cumplió, pues se decretaría que la estancia de Terrenate ubicada más al este, a las orillas del río San Pedro (al norte del actual Cananea) sería la más adecuada. A este presidio se le llamaría San Felipe de Guebavi, siendo fundado en el año de 1742 en Terrenate.⁵⁸

⁵⁷ Francisco Almada, *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorense*. Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo 1983, pp. 51-52

⁵⁸ Max Moorhead, *El Presidio*, The University of Oklahoma, Norman, 2004, p. 37



Plano de Presidio de Terrenate, tomado de Max Moorhead, *El Presidio*,
 The University of Oklahoma, Norman, 2004.

Al comenzar a derrumbarse la Misión de Santa María de Suamca, el paisaje ya estaba impactado por la creación de una nueva comunidad, la del Presidio de Terrenate, el cual mantendría población en esta área en los tiempos por llegar y sería un puesto de defensa muy importante contra las incursiones apaches. Siendo esto un periodo de reorganización necesario para el afianzamiento final de la comunidad y el aseguramiento de su supervivencia.

Después de algunos años de funcionar de esta manera, al no haberse cumplido las metas que se le habían impuesto al presidio y ante la caída de la misión de Suamca, se vio la posibilidad de cambiarlo hacia este lugar, de manera que eficientara la defensa de la frontera.

El Coronel Hugo de O'conor,⁵⁹ inspector general de presidios, decidió movilizar el Presidio de Terrenate en el año de 1775, momento en el cual se cambia el nombre de este presidio añadiéndole el prefijo Santa Cruz, nombre que en la actualidad se mantiene, aunque no fue sino hasta después de algunos años en los que esta comunidad tomaría su ubicación actual. Casi diez años después, en el año de 1784, Don Felipe Neve⁶⁰ siendo Ayudante Inspector de la Comandancia de las Provincias Internas, varió la ubicación del Presidio de Santa Cruz hacia el valle de Santa María donde ya no existía la Misión, para dar regularidad a la defensa. Y es así que la comunidad terminó ubicándose en su lugar actual. A Neve se le debe también la fundación de Villa de Seris y el cambio de la antigua capital de la Alta California que fue Loreto al puerto de

⁵⁹ Francisco R Almada., *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorense*, Instituto Sonorense de Cultura, Sonora 1990 p.445

⁶⁰ Ignacio Zúñiga, *Rápida ojeada al Estado de Sonora 1835*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo 1985 p. 45

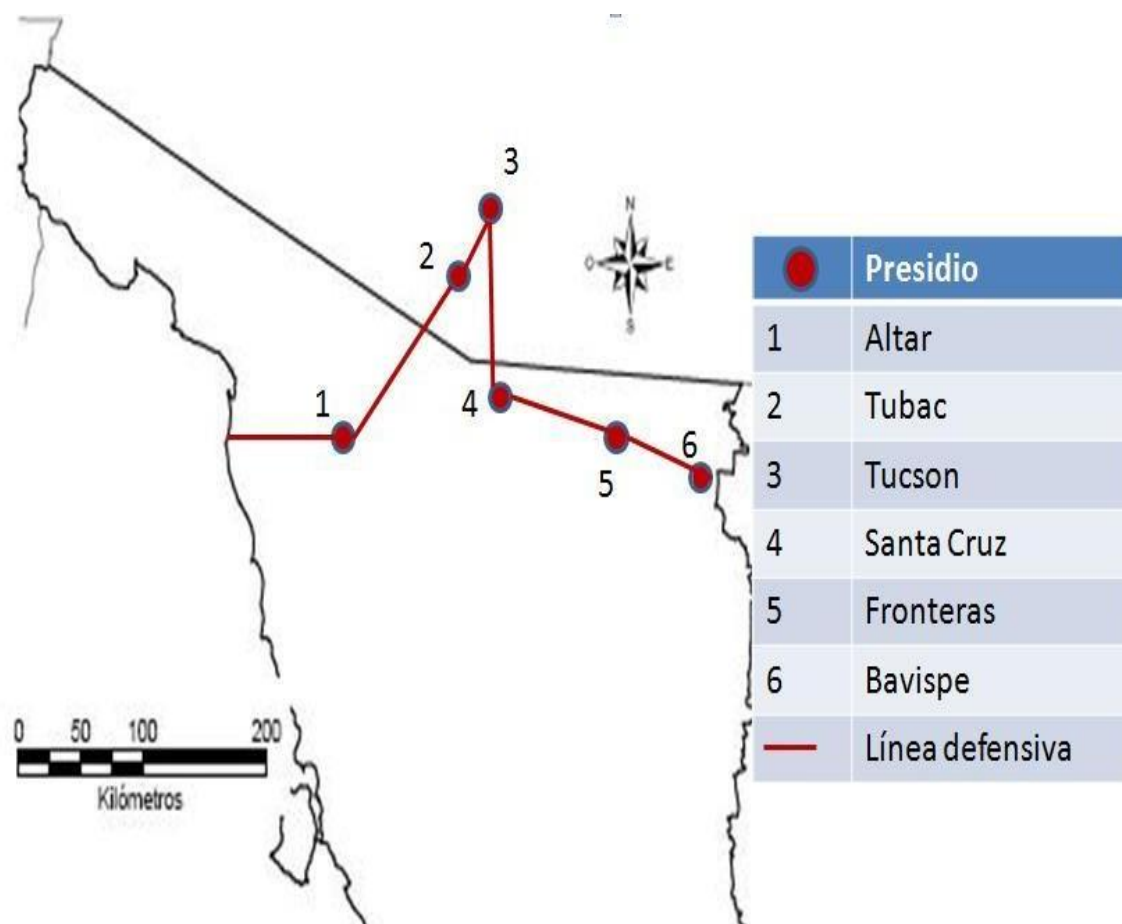
Monterey durante su gubernatura del mismo estado entre los años de 1775 a 1782.

Es en este momento surge el asentamiento que hoy existe, pues podemos ver que la localización ya se cumple y el nombre que actualmente se utiliza es el que se le pondría por aquellos años, aunque si bien ya había existido una comunidad con anterioridad como fue la misión de Santa María de Suamca, ésta declinó a finales del siglo XVIII, dejando abandonado el espacio a lo largo de 16 años hasta que la comunidad que representaba el Presidio de Santa Cruz ocupa finalmente el lugar, sin volver a desaparecer, a pesar de la convivencia violenta que se dio en la frontera por más de un siglo.

A finales del siglo XVIII se ve que por fin se estabiliza un poco la vida de una comunidad que nace con la finalidad principal de proveer de defensa a las otras comunidades que también se encontraban en la frontera. Esto trajo un incremento en los actos violentos, y también nuevos pobladores como el arribo de otras personas que no eran militares o soldados presídiales sino labradores y ganaderos.

En la práctica, el presidio de Santa Cruz era un punto de una línea defensiva que recorría todo el norte de México, en el caso de Sonora esta línea defensiva se componía de Bavispe, Bacoachi y Fronteras al este, estos presidios extendían la línea de defensa por la opatería y se podían coordinar para lograr mayor efectividad. Al noroeste se encontraban otros dos presidios que eran el de Tubac y el de Tucson, estos dos en combinación con el de Santa Cruz ofrecían protección a los pueblos de la Pimería.⁶¹

⁶¹ Agustín de Escudero, *José, Noticia Estadística de Sonora y Sinaloa 1849*, Universidad de Sonora, Hermosillo 1997, p. 174



Línea defensiva que se formaba por los presidios al norte del actual

Estado de Sonora, elaborado por el autor.

Cada presidio ponía en campaña un número de hombres de entre 25 y 30 con bastimentos suficientes para 15 días a fin de que patrullasen el territorio en busca de apaches, a esto en la época colonial se le conocía como compañía volante, todo lo anterior para evitar la depredación de los apaches.

En la práctica esto no se cumplía a cabalidad pues eran muchas las deficiencias y era imposible mantener una extensión de territorio permanentemente vigilada con tan escasa aplicación de recursos y de hombres, lo cual se agravaría más en el periodo inmediato a la Independencia, hasta su declive en la década de 1830.

El Presidio de Santa Cruz en los albores del siglo XIX

Si bien en el centro del país el movimiento independentista causó mucho revuelo y agitación, en esta comunidad no se hizo presente y continuó en su aislamiento dentro de las mismas dinámicas anteriores al proyecto que proponía el nacimiento de una nueva nación. Y fue hasta después de la Independencia y la guerra con Estados Unidos que los problemas nacionales trastocarían la esfera de esta comunidad en particular.

Uno de los pocos factores que sí impactarían en la comunidad del Presidio de Santa Cruz, que fue su nombre institucional, fue la expulsión de los españoles, que se empezó a suscitar a partir de 1820 y duraría aproximadamente hasta 1830, pues es bien sabido que en los gobiernos de antiguo régimen la iglesia y el estado mantenían una unidad muy firme. Este fue el caso del padre Rafael Díaz⁶² que para ese momento era el misionero de Cocóspera y que visitaba el presidio de Santa Cruz para otorgarle los servicios religiosos; fue en este periodo en que el presidio se quedó sin un ministro.

En el periodo independiente iniciaría otro proceso que a la larga afectaría la esfera de la comunidad como lo fue la división del territorio nacional que se dio en un periodo más bien largo que desembocaría en la conformación de la frontera que actualmente tenemos y a la que también pertenece Santa Cruz, Sonora. Este proceso fue un poco más complejo de lo que aparenta ser, pues no fue de un solo tajo, esto se puede entender desde la voracidad de nuestro

⁶² Kieran McCarthy, *A Frontier Documentary, Sonora and Tucson, 1821-1843*, The University of Arizona Press, Tucson 1997. p. 20

vecino del norte, su necesidad por nuevos territorios y por una conexión terrestre con el Pacífico, lo cual resultó en la guerra con México.

Su deseo de anexarse territorios y hacer cumplir su Destino Manifiesto así como tener espacio para construir sus ferrocarriles y asentar colonos, también acentuó la de por sí larga guerra en contra de los indios, específicamente los apaches, que migraban a México ante cada embestida de los norteamericanos; es así que estas comunidades fronterizas como Santa Cruz, a lo largo del siglo XIX sufrieron ataque tras ataque de estos indios, lo cual a la larga impidió que las comunidades se desarrollaran y que por más de un siglo siguieran en el olvido y en la periferia de un estado de la república que en un principio fue el más alejado del centro del país, lugar donde se tomaban las decisiones.

Aunque no podemos hablar de grandes escenas de armas o batallas, la región de Santa Cruz fue punto de cruce de tropas o colonos que generaron temor y que en otro apartado detallaremos.

Mientras la pequeña comunidad, que apenas se dibujaba en la Pimería Alta, el Presidio de Santa Cruz, era eso, un lugar casi despoblado, depredado por una lucha cruenta con la etnia apache, rodeada por unos cuantos ranchos, que para ese periodo tenían una producción de ganado mayor. Mientras en España Napoleón III hacía prisionero a Fernando VII Rey de España, quien al verse en esta situación tuvo que abdicar el poder, siendo nombrado José Bonaparte, hermano de Napoleón, Rey de España e Indias en el año de 1808.

Esto provocó que muchos criollos pensaran en que las Indias ahora dependerían de Francia, lo cual limitaría los privilegios que ellos concentraban junto con los peninsulares asentados en las colonias. Fue en este momento cuando la independencia se planteó como una meta en las Américas.

En la Nueva España, hacia el año de 1821 el ejército Trigarante al mando de Agustín de Iturbide cabalgaba triunfante por el centro del país, formado en parte por el ejército realista y los insurgentes que aún continuaban levantados, éstos serían las bases del primer ejército mexicano. Atrás habían quedado las batallas entre realistas e insurgentes, los tiempos en que Calleja se encargaba de hacer frente a los disidentes del sistema español implantado en la Nueva España. Y más lejos quedaron aún los tiempos en que el cura Hidalgo conducía su ejército en la batalla del Puente de Calderón en 1811, con su estandarte guadalupano.

Sin embargo en Sonora esto pasó casi inadvertido, por su condición de región periférica de la nueva nación, pues el único movimiento que pretendía colocar la semilla de la insurgencia, fracasó lejos de llegar a su destino en San Ignacio de los Piaxtla en 1811.⁶³ En Sonora se vivía una guerra que tenía mucho más tiempo y duraría más, la guerra étnica.

En resumen durante todo el siglo XIX, en Sonora como en todo México, se vivió una etapa de crisis general, primero por el caos que provocaron diez años de guerras en el centro del país, en la pugna por expulsar a los españoles e independizar la nación y después por una serie de gobiernos.

Estas coyunturas históricas generaron turbulencia en la nación entera; en el nuevo país se titubeaba en todo, en la guerra contra los apaches y en la protección del territorio nacional, prueba de esto fue la relativa rapidez con la que nuestro vecino del norte se apoderó de la mitad del territorio nacional a

⁶³Carlos María de Bustamante. *Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de los Dolores.*, Impr. de JM Lara edición.

mediados del siglo XIX, hecho por el cual se trastocaría de nuevo la frontera de lo que otrora fuera la Nueva España.⁶⁴

A finales del siglo XIX, el comercio con el vecino del norte sería primordial, Sonora y México en general se estaban convirtiendo en proveedores de materias primas procedentes de la minería y del agro. Esto vendría en detrimento de la anterior conformación de la frontera, la cual se definía más culturalmente, y era determinada por el “Enemigo Apache”, el cual al acrecentarse el número de personas que habitaban los pueblos y mejorarse las comunicaciones vieron perdida su guerra. Lo anterior traería una seguridad a estas comunidades pequeñas formadas ahora por agricultores y ganaderos pacíficos que buscaban posicionar sus productos en un ámbito local. Aunque lo cierto es que la comunidad viviría aún más problemas pues los apaches resistirían hasta finales del siglo XIX y seguirían pugnando por sobrevivir independientes bajo sus propios principios culturales, muy a pesar de las intenciones expansionistas norteamericanas.⁶⁵

El cambio en la organización en el Presidio de Santa Cruz

Así como en el resto de la nación se suscitaban cambios frecuentes de organización, en Santa Cruz ocurría lo mismo, la comunidad que hasta este momento se conocía como un presidio, organizado básicamente para la defensa del territorio. Este periodo que va de finales de la década de 1820 y

⁶⁴Bill Tate, *Guadalupe Hidalgo Treaty of Peace 1848 and The Gadsden Treaty*, reprinted from *New Mexico statutes 1963 Annotated volume one*, The Tate Gallery, Rio Grande Nuevo Mexico 1967, pp. 1-41

⁶⁵Brian DeLay, *Independent Indians and the US-Mexican War*, *American Historical Review* 112, Feb 2007. pp. 43-51.

principios de 1830, fue cuando se empezaron a asentar cada vez más personas que no buscaban participar en el conflicto armado o convertirse en soldados presídiales, sino más bien hacer una vida como labradores de la tierra o vaqueros y es probablemente en este momento cuando se puede hablar de una comunidad mestiza.

Estas personas se empleaban en los diversos ranchos circundantes que contaban con hatos de animales cada vez más numerosos, los ranchos de la familia Elías y otros.⁶⁶ De aquí en adelante una serie de factores condujo al Presidio de Santa Cruz en su tránsito hacia la “comunidad” que es hoy, la cabecera municipal de Santa Cruz. Aclarando que por comunidad se entiende que deja su carácter de emplazamiento defensivo de una frontera característico del presidio y pasa a una organización más de carácter político y no militar.⁶⁷

Es en el periodo de principios de siglo cuando aparecen en algunos registros históricos de Santa Cruz, integrantes de la familia Elías. Esta familia fue y es de gran trascendencia en la historia sonorenses pues gracias a su intervención en asuntos económicos y militares impulsaron actividades como la ganadería, con un gran número de estancias, lo cual llevaría a que la región del norte de Sonora floreciera a pesar de los problemas que se suscitaban en el día a día. Esto se ve mejor ejemplificado con la narración de Ignacio Zúñiga en el año 1835: “Vimos poblarse de ranchos y haciendas que ofrecían el hermoso aspecto de paz y abundancia la sola hacienda de San Pedro de Rafael Elías situada a las márgenes del río las Nutrias entre Santa Cruz y Bacoachi herraba todos los años de cinco a seis mil becerros”.⁶⁸

⁶⁶ Manuel S. Corbala, *Vida y obra de un sonorenses Rodolfo Elías Calles*, Libros de México, México

⁶⁷ Entrevista con Norma Elías, hija de Manuel Elías Bueras.

⁶⁸ Ignacio Zúñiga, *Rápida ojeada al Estado de Sonora 1835*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo 1985, p. 49

Es interesante ver como algunos de los ranchos de esta familia se asentaron en los alrededores de Santa Cruz y tal vez el trabajo que estos tenían atrajo a algunas personas que después se asentarían en el viejo Presidio de Santa Cruz. Algunos de estos terrenos y sus características son los siguientes:

SAN IGNACIO DE BABOCOMARI, de la propiedad de Don Ignacio Elías González y Romo de Vivar, registrada en 1828 y titulada en 1832, a su favor y al de Doña Eulalia, su hermana, de sus mismos apellidos, con una extensión de ocho sitios de terrenos.⁶⁹

SAN JUAN DE LAS BOQUILLAS: propiedad de Don Ignacio Elías González y Romo de Vivar, registrada en el año de 1827 y titulada en 1833, tanto a su favor cuanto al de su hermana, Doña Eulalia de sus mismos apellidos, con una extensión de cuatro sitios de terrenos.⁷⁰

NOGALES: de la propiedad de Don Ignacio Elías González y Romo de Vivar, registrada a su nombre de su hermana Doña Eulalia, en el año de 1827, titulándose en 1833, con una extensión de cuatro sitios de terrenos⁷¹.

SAN RAFAEL DEL VALLE: de la propiedad de Don Rafael Elías González y Romo de Vivar, registrada en 1827 y titulada en 1832 a su favor, con una extensión de cuatro sitios de terrenos.⁷²

En base a la extensión de terreno que pertenecía a esta familia y el número de ranchos que estaban en posesión de la misma, podemos ver la importancia que tenía en la comunidad, y como es muy probable que influyeran en la toma de decisiones sobre el rumbo que debía llevar.

⁶⁹Manuel S. Corbala, *Vida y obra de un sonoreño Rodolfo Elías Calles*, Libros de México, México

⁷⁰ ídem

⁷¹ ídem

⁷² ídem

La expansión de esta familia se siguió dando en la comunidad tanto como en todo el norte del estado, así como la actividad ganadera que ellos practicaron, a lo largo del siglo XIX. En el caso de Santa Cruz se dio de la siguiente manera:

El dueño del Rancho de San Rafael de Valle, Don Rafael Elías González y Romo de Vivar con su esposa Bernardina Lucero procrearon catorce hijos, uno de los cuales fue Abundio Elías Lucero uno de sus hijos menores, quien permaneció en la comunidad, quien a su vez procreó, otro hijo que llevaba el nombre de Manuel Elías Bueras. Estas personas ocuparían un lugar muy respetable dentro de la comunidad pues empleaban en sus ranchos ganaderos a personas y proveían de dinamismo económico a la comunidad.⁷³

⁷³ Entrevista con Norma Elías, hija de Manuel Elías Bueras.

Capítulo 3.Consolidación de la comunidad fronteriza.

Santa Cruz en la turbulencia del siglo XIX

Como hemos visto en los anteriores apartados, la comunidad de Santa Cruz ha venido cambiando su conformación y su organización ajustándose a las coyunturas que tanto factores externos como internos fueron provocando.

A mediados del siglo XIX estos cambios continuaron dándose, pero bajo circunstancias puntuales, que a continuación trataré de exponer: el movimiento de la frontera y la colindancia de la comunidad fue trascendental, el siguiente factor es el agravamiento del conflicto con la etnia apache que, si bien ha sido una constante a lo largo de la historia de la comunidad, fue en este periodo donde se disparó la violencia que más efectos tendría y es en este periodo también en donde se reportan actos donde participaron integrantes de la comunidad y apaches retándose sin tregua. No obstante, a finales de este siglo se daría el fin de la guerra étnica que tanto limitó el desarrollo de esta comunidad.

Otro factor que va muy de la mano con la instalación de la nueva frontera entre México y Estados Unidos en Santa Cruz, fue el advenimiento de los diversos contactos culturales con los anglosajones que se ubicaban del otro lado de la frontera, factores que para el siglo XX serían determinantes en la vida de la comunidad y sus pobladores.



El presidio de Santa Cruz a finales de la década de 1840 tomado de Erwin R. Sweeney, *Mangas Coloradas Chief of The Chiricahua Apaches*, University of Oklahoma Press, Norman 1998, p. 195

La Guerra de México y Estados Unidos, la venta de la Mesilla y los límites internacionales en Santa Cruz 1847- 1858

En el año de 1847 se desata la guerra entre dos jóvenes naciones del nuevo mundo. Por un lado Estados Unidos de América, que desde ese momento mostraba intenciones anexionistas y una marcada tendencia hacia la industrialización a manera de imitación de su madre patria Inglaterra, de la cual se había independizado hacía un poco más de medio siglo. Por otro lado México, nación joven que escasamente tendría un cuarto de siglo como independiente, pero que había heredado de España una enorme extensión de territorio con un sinnúmero de recursos, era para los ojos del norteamericano una riqueza inexplorada, debido a la incapacidad de los mexicanos.

Lo cierto fue que si bien México era un país enorme en su extensión territorial era también un mosaico de mezclas étnicas, y en menor medida europeos e indios, además en el norte de esta nueva nación existía un número muy importante de tribus indias que no habían sido subyugadas a la nación mexicana y que al contrario, cíclicamente iniciaban rebeliones por reclamar distintos derechos como el autogobierno, derechos comunales sobre la tierra y espacio donde asentarse.

Esta guerra interétnica entre los mexicanos e indios a lo largo del norte mexicano llevó a las comunidades a ser habitadas por campesinos armados en defensa de un enemigo que se presentaba a depredar, robar y raptar su familia, su ganado y sus bienes más elementales.⁷⁴ Lo anterior fue advertido por los estadounidenses que aprovecharon el debilitamiento del norte mexicano

⁷⁴Brian Delay, *Independent Indians and the US-Mexican War*, American Historical Review 112, Feb 2007, pp. 37-68

para apoderarse de los territorios en los que no se había afianzado el control de la nación mexicana. Al final de este conflicto se daría lo que para mi modo de ver, es la mayor pérdida de México a lo largo de su historia.

En febrero de 1848 se firmó el tratado de Guadalupe-Hidalgo que consistía en la absorción por parte de los estadounidenses de todo el territorio que existía al norte del paralelo 32⁷⁵, por la escasa indemnización de 15 millones de pesos, con esto México perdería casi la mitad de su territorio, a manos de Estados Unidos justificado por su Destino Manifiesto.

En el año de 1853, se argumentó una presunta negligencia del cartógrafo John Disturnell sobre el trazo de los mapas de la nueva frontera entre Estados Unidos y México, la cual se dio con la mala ubicación de la localidad del Paso, Texas. Espacialmente, esta localización se daba al norte de la real que es longitud 32°15' norte latitud 104°38', de ahí que los norteamericanos alegaran que una porción más del territorio debía anexarse a su país por este error. El alegato comenzó porque la Mesilla, Nuevo México, era el paraje desde el cual corría la frontera, de ahí se recoge el nombre del posterior tratado y no del Paso como debería haber sido.⁷⁶

⁷⁵ Josefina Zoraida Vázquez, Lorenzo Meyer, *México frente a los Estados Unidos (Ensayo Histórico 1776-1988)*, Fondo de Cultura Económica, México 1989, p. 60

⁷⁶ Ídem, p. 62



Mapa de John Disturnell sobre los límites de la nueva frontera entre México y Estados Unidos Tomado de Mapoteca Manuel Orozco y Berra

En ese momento, para definir los límites de la frontera, se comisionó por parte de los Estados Unidos, a Andrew B. Gray que posteriormente sería remplazado por John Russell Bartlett y el mayor William H. Emory como agrimensor y por

parte de México fue designado el General Pedro García Conde y el topógrafo José Salazar Ylarregui,⁷⁷ ambos nacidos en Sonora, los cuales se darían a la tarea de superar los problemas de medición y ubicación de los límites internacional.

Un aspecto curioso se suscita mientras se daba la medición de la nueva frontera, en lo que hoy conocemos como el Estado de Arizona. Inés González, quinceañera que fue raptada de la comunidad de Santa Cruz por un grupo de apaches junto con otro joven y pasaría algún tiempo secuestrada por los mismos, es rescatada por Bartlett, el jefe de la comisión que se formó para definir los límites de la frontera, acompañado de una partida de hombres y el general mexicano García Conde, los cuales se dispusieron a llevar a la joven a su comunidad, provocando la sorpresa y alegría de su familia.⁷⁸

A la larga, esta mujer concebiría dos hijos “en pecado” con un Capitán de apellido Gómez, tiempo después contraería matrimonio con el alcalde de Santa Cruz y procrearían dos hijos, convirtiéndose en una mujer muy respetada por la comunidad.⁷⁹ Tal vez esta fue la primera interacción de la comunidad con el estadounidense que mostraría con este acto su intención conciliadora en contra del enemigo en común que eran los apaches.

Fue en este periodo, en Santa Cruz, donde el General García Conde enfermó y salió hacia Arizpe para convalecer en la casa que lo había visto nacer algunas décadas atrás, donde finalmente encontraría la muerte.⁸⁰ Si bien la comisión cumplió a cabalidad con lo dispuesto, la marea política había

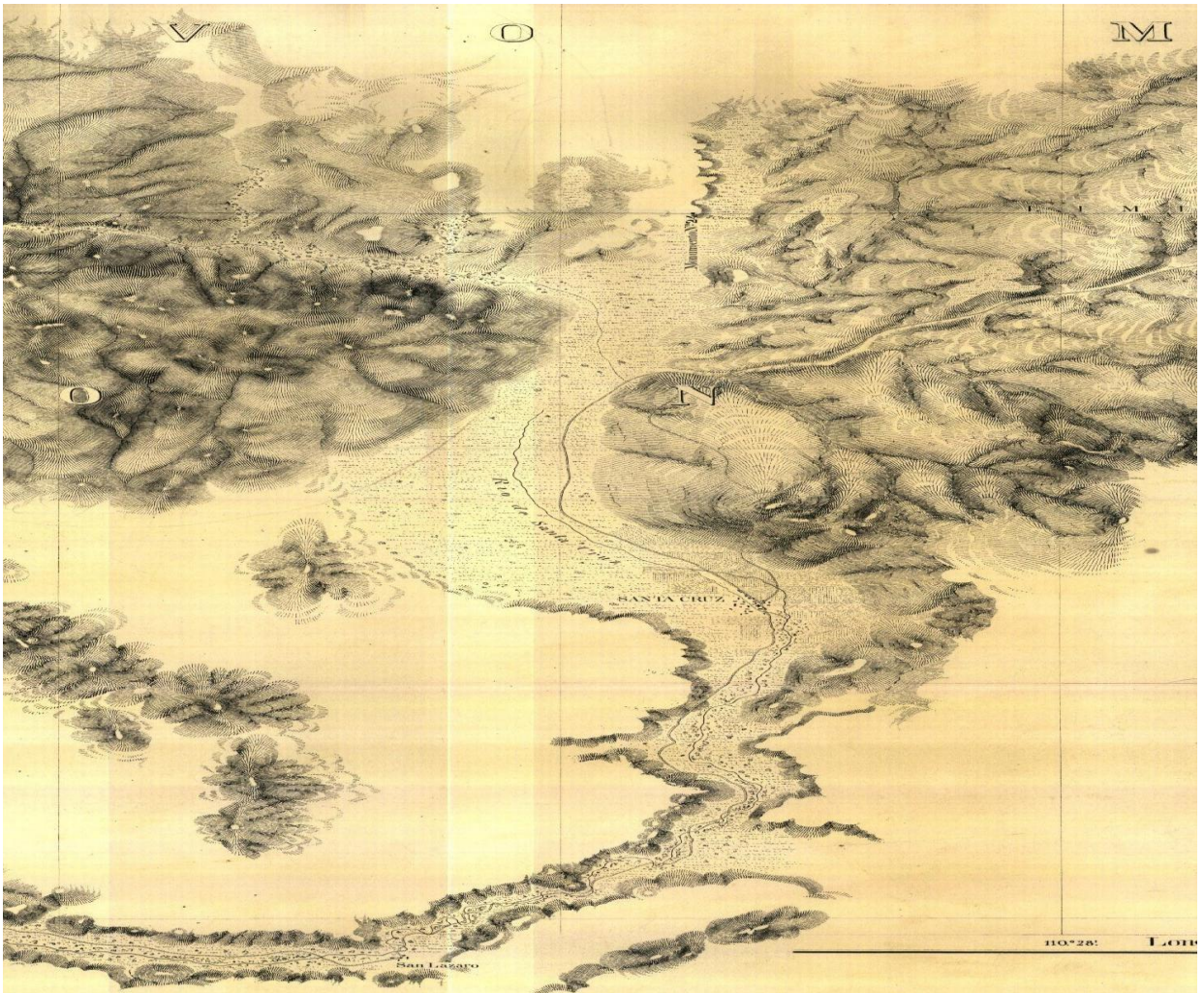
⁷⁷ Silvia Raquel Flores García, *Nogales un Siglo en la Historia*, Editorial Reprográfica S.A, Hermosillo Sonora, 1987, pp.18-22

⁷⁸ Idem, p. 44

⁷⁹ Leon Metz, *Border*, Megan Books, el Paso Texas 1989, p. 55

⁸⁰ Idem, p. 67

cambiado y los intereses se centraron en la anexión de más territorios, fue entonces que la comisión fue criticada y demeritada.



Mapa no. 37 de la Comisión de Límites Internacionales que marca el punto donde se encuentra Santa Cruz, tomada de Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

Lo anterior fue tan solo un pretexto que encubría los verdaderos intereses económicos estadounidenses, pues por aquellos años un político norteamericano de nombre Chairman Manson⁸¹ habló de la necesidad de anexarse nuevos territorios, pues sería más barato construir una línea de

⁸¹Idem, p.67

ferrocarriles por el llano desierto, que construirlo atravesando los territorios accidentados de las Montañas Rocallosas. Como la nación mexicana era vulnerable por su crisis permanente y necesitada de dinero, esta anexión sería fácilmente asequible.

El tratado de la Mesilla también conocido como aclaración del tratado Guadalupe-Hidalgo o “la compra de Gadsden”, se firmó el 30 de diciembre de 1853, y se nombró así porque previa reunión el 17 de agosto del mismo año, el ministro plenipotenciario James Gadsden, quien da la casualidad que era un empresario ferrocarrilero, persuadió al Presidente de México Antonio López de Santa Ana de ceder este territorio a cambio de una indemnización monetaria.⁸² Al lograr esto, los estadounidenses trataron de lograr un acuerdo más, donde se les otorgaba derechos de navegación por el golfo de California y por el río Colorado a cambio de una indemnización de 10 millones de pesos que también fue aceptado, de esta manera el ejército norteamericano tomó la zona antes de que la comisión integrada por los dos países marcara los límites de la frontera, labor que tardó hasta 1858.⁸³

Lo anterior, acercaría la frontera a los actuales límites y definiría por consiguiente el cambio de la dinámica local, añadiendo un agente más de cambio en la vida de la comunidad de Santa Cruz, que sería la influencia del vecino estadounidense, con su cultura económica e ideológica que transformaría las concepciones establecidas así como el paisaje a consecuencia del colonialismo salvaje. En esta etapa se consolida el capitalismo y se sientan las bases del que sería el país más poderoso del

⁸²Bill Tate, *Guadalupe Hidalgo Treaty of Peace 1848 and The Gadsden Treaty*, reprinted from *New Mexico statutes 1963 Annotated volume one*, The Tate Gallery, Rio Grande 1967, pp. 1-41

⁸³Idem, p. 43

mundo. Esto último es especialmente notorio con la introducción del ferrocarril en todo México, por inversionistas norteamericanos y en la comunidad de Santa Cruz con el ramal ferrocarrilero de Cananea a finales del siglo XIX.

Si bien esto transformó la anatomía de la nación entera, para la comunidad de Santa Cruz fue un cambio radical.

Los Apaches después de la segunda mitad del siglo XIX

Para entender esta nueva frontera que se encontraba en construcción, es preciso ver las diferentes versiones de los participantes: el estadounidense, el mexicano y la nación apache, sin olvidarnos de que el mexicano que vive en el centro y el que habita la frontera en muchas ocasiones tienen concepciones diferentes de la misma.⁸⁴

Si bien en la historiografía tradicional norteamericana, podemos ver que se narra una lucha de los “pioneros” por labrar una nación sobre un territorio inexplorado, abandonado y desaprovechado por la Corona Española; un camino hacia el Pacífico, en el que este pionero era una especie de domador de la naturaleza y en el que la construcción de medios de comunicación como el ferrocarril y el advenimiento de la agricultura y ganadería así como la minería durante la fiebre del oro, forjarían la potencia que Estados Unidos es, dentro del marco de las ideas liberales. Esta es una historia escrita por el vencedor,

⁸⁴Dimas Pete, *Provincias Internas: Continuing Frontiers Proceedings of a Symposium Held at Phoenix College*, Tucson, 2003, The Arizona Historical Society, pp. 7-12

pues como pudimos observar en el capítulo anterior Estados Unidos ganó la guerra contra México en el año de 1847, y en ese tenor la escribió.⁸⁵

Si bien este trabajo no es una historia que pretende redimir un ideario, busca no ser tan endeble y dar una visión que integre también a los derrotados y ser más integral y objetiva. En contraparte en el centro del país había una visión diferente del problema en contraste con la de la frontera y la de los norteamericanos, pues en el centro del país para mediados de siglo existía una pequeña élite progresista que pretendía dominar el país y hablaba en torno a un ideario liberal, de una república unida y de leyes,⁸⁶ ignoraba las incursiones apaches y comanches, pues las catalogaba como problemas de índole regional.

Aunque en la práctica esto no sería así, pues en México, desde el periodo de la Independencia surgieron una serie de caudillos que dominaban un estado o una región. Estos caudillos servían de filtro o eran protectores de la política del centro y eran los que tomaban las decisiones locales de carácter político, haciendo uso de una fuerza que radicaba generalmente en su carisma, para limitar o comprometer los esfuerzos del gobierno del centro en su zona de influencia. Es de esta manera que se generaba un conflicto entre los caciques locales y el gobierno central en la práctica. Esto aunado a que el país estaba sumido en la pobreza y en la incomunicación además de un enorme déficit financiero. Aún así, un nuevo sentido liberal de la política mexicana permeó

⁸⁵Idem, pp. 7-12

⁸⁶Laurens B. Perry, *Juárez y Díaz, continuidad y ruptura en la política mexicana*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ediciones Era, pp. 25-27

lentamente hasta una comunidad tan alejada del centro como lo era Santa Cruz.

Desde una visión más norteamericana de aquel periodo, se pensaba que los territorios que Estados Unidos iba anexando se encontraban despoblados, aun cuando esto es completamente una falacia, prueba de ello es el recrudecimiento de la llamadas *Apache Wars* o Guerras Apache de lo que da testimonio la historiografía actual norteamericana,⁸⁷ más bien existen hipótesis de que los americanos mediante intercambios con los nativos alentaron las incursiones en México proveyéndolos de armas y municiones.⁸⁸

Estos grupos organizaban las correrías para robar animales y obtener de ellos su carne, después se organizaron para comerciarlos más al norte y cambiarlos por otros artículos. Prueba de lo anterior es la existencia de una comunidad, como debieron existir otras, un ejemplo fue Cañada Alamosa,⁸⁹ en el estado de Nuevo México, que se caracterizó por ser un punto de intercambio de diversas tribus apaches y contrabandistas, así como agentes estadounidenses, en donde se daba el intercambio de ganado por armas y otros productos como el whisky.⁹⁰

Localmente los sonorenses fueron en particular, enérgicos en perseguirlos, especialmente durante este periodo, y esto es medible porque de todo el estado se generan una gran cantidad de reportes de depredaciones hechas

⁸⁷ Keith H. Basso, *Western Apache Raiding and Warfare from notes of Grenville Goodwin*, the University of Arizona Press, Tucson, 1998 pp. 3 -26

⁸⁸ Richard L. Nostrand, *Mexican Americans Circa 1850*, Annals of the Association of American Geographers, Vol. 65, No. 3 (Sep., 1975), pp. 378-390

⁸⁹ Hoy Monticello Nuevo México.

⁹⁰ Dan L. Tharpp, *Victorio and The Mimbres Apaches*, University of Oklahoma Press, Norman 1997. p. 101

por los apaches pero también un número de asesinatos, tanto del lado sonorenses como del apache.⁹¹

En el siguiente apartado haremos una semblanza de lo que fueron estas incursiones apaches en la comunidad de Santa Cruz y lo que significarían en la final conformación de la comunidad que llegaría al siglo XX.

Convivencia violenta en la frontera y el final tránsito hacia la comunidad.

Después de la guerra con los Estados Unidos, el Gobierno de México cambió el nombre de los presidios por el de Colonias Militares, a las cuales se les asignó un presupuesto a fin de asegurar su funcionamiento, desgraciadamente y por las malas condiciones económicas de la nación esto no tuvo efecto y las colonias militares como ahora eran conocidas, seguían con los mismos vicios que el presidio tenía, principalmente por la irregularidad de la llegada de los recursos que eran otorgados por el Gobierno y que en muchos de los casos quedaron en el papel.⁹²

Por 1867, la comunidad de Santa Cruz es ya cabecera de una municipalidad que a su vez pertenecía a la Prefectura de Magdalena, y se había dado el paso de un presidio a una comunidad de corte civil. El problema de la vecindad con los apaches estaba lejos de resolverse (prueba de esto es que esta prefectura era constantemente acosada por los apaches), esto hacía la vida

⁹¹ Archivo General del Estado de Sonora en adelante AGES, Fondo Ejecutivo, Ramo Prefectura, T. 404

⁹² José Agustín de Escudero, *Noticia Estadística de Sonora y Sinaloa 1849*, Universidad de Sonora, Hermosillo 1997, pp. 174

muy difícil. Las comunidades vivían prácticamente en estado de sitio, por las partidas de apaches que luchaban contra ellas, Imuris y San Ignacio eran otro ejemplo de municipalidades que se reportaban casi despobladas.⁹³

En efecto, según un cálculo se estima que la población de Santa Cruz para el año de 1849 rondaba alrededor de los 900 habitantes, pues en una acometida los apaches lograron que gran parte de la población del Presidio de Tubac huyera y se asentara en la colonia militar de Santa Cruz.⁹⁴

Dan constancia de esta situación los dos ataques reportados por Manuel Barreda, prefecto de Magdalena en aquel año, uno en las inmediaciones de la hacienda de Cocóspera donde se suscitó la muerte de dos personas y el rapto de dos niños por lo que el Presidente Municipal de Santa Cruz organizó un piquete de diez hombres que no pudo localizar a los secuestrados. Otro ataque se suscitó el 24 de abril del mismo año, también en Cocóspera, cuando una partida de treinta apaches atacaron a una recua de ganado comandada por Mariano Sainz y otras cinco personas, ganado que iba de esta localidad hacia Santa Cruz. Ante la situación, el Prefecto Barreda pidió apoyo de los presidentes municipales de Imuris y de Santa Cruz, aunque de este último no obtuvo apoyo.⁹⁵

Ya para el año de 1870 y siendo Prefecto Plácido Ramírez se formaron dos compañías móviles con el fin de atacar a los apaches, por sus constantes ataques en Cocóspera, y sobre todo por los asesinatos cometidos en Santa

⁹³ AGES, Ramo de Prefecturas, Caja 148, Tomo 479

⁹⁴ José Agustín de Escudero, *Noticia Estadística de Sonora y Sinaloa 1849*, Universidad de Sonora, Hermosillo 1997, pg. 174

⁹⁵ AGES, Ramo de Prefecturas, Caja 148, Tomo 479.

Cruz, en perjuicio de Antonio Lara, Jesús Ballesteros y Antonio Romero, mientras cortaban leña, esto sucedió el 10 de abril del mismo año.⁹⁶

Los apaches practicaban el abigeato ya que en medio de la guerra que ellos libraban por sobrevivir bajaban a las comunidades y buscaban principalmente los hatos, como lo hace ver el reporte que se hace de abril de 1870 en el que una partida de indios habían hurtado 14 reses del corral propiedad de Nicolás Uranaga y fueron perseguidos por 25 nacionales de la misma comunidad sin poder darles alcance.⁹⁷

A mediados de ese mismo año, el 9 de junio para ser exacto, el Presidente Municipal de Santa Cruz hizo constar que un convoy de 9 personas se dirigía con destino al pueblo de Tucson, Arizona, por motivos de negocios y fueron atacados por los indios, escapando todos a salvo de este ataque.⁹⁸ Resulta increíble que para una comunidad tan pequeña, en menos de un año se registraran 3 ataques, uno de los cuales fue un asesinato múltiple. Esto orilló a la comunidad y al norte del estado en general a la despoblación y el atraso.

Para darnos una idea de la magnitud del problema apache, en un censo realizado en 1870 la Prefectura de Magdalena contaba con una población de tan sólo 5 mil 971 personas, de las cuales 564⁹⁹ eran plazas militares, es decir, casi un 10 % de la población total del distrito eran militares o personas que dedicaban parte de su tiempo a cuestiones relacionadas con la defensa y a su vez cuidaban su ganado y sus cosechas, lo cual afianza la hipótesis de que estas comunidades se convirtieron para el periodo en poblaciones de rancheros armados.

⁹⁶ AGES, Ramo de Prefecturas, Caja 148, Tomo 479.

⁹⁷ AGES, Idem

⁹⁸ AGES, idem

⁹⁹ AGES, idem

Ya para el año de 1876 se había reelegido a Manuel Barreda como prefecto de Magdalena quien hace un recuento de las armas asignadas a cada municipio. Hasta ese momento Santa Cruz contaba con la cantidad de 30 escopetas de doble tiro y un fusil grande de fulminante común¹⁰⁰ para protegerse de los embates del enemigo apache. De aquí podemos entender el valor que las armas tenían en la vida cotidiana de esta comunidad fronteriza y que eran vitales para su desenvolvimiento.

Un observador de la época, el aventurero francés Alphonse Pinart, dedicado a la búsqueda de documentos antiguos y elementos arqueológicos valiosos, visitó la comunidad en el mes de febrero de 1879 dejando el siguiente testimonio:

“En el rancho de San Lázaro nos encontramos en el rio Santa Cruz que nace un poco más arriba del presidio del mismo nombre y entra en el territorio americano en Calabazas, y se pierde un poco más allá de Tucson. A partir de San Lázaro subimos cuyas orillas están bien cultivadas. Toda esta región se volvió a poblar hace poco, los apaches demoraron un poco los nuevos pobladores. Esta es una región muy fértil y el terreno suficiente como para soportar sin irrigación a una población importante. El presidio de Santa Cruz que sufrió tanto la invasión de los bárbaros ahora no es otra cosa que un montón de ruinas”.¹⁰¹

¹⁰⁰ AGES, ídem

¹⁰¹ Montané Martí, Julio Cesar, *Viaje por Sonora*, Alphonse Louis Pinart, instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo Sonora, 1998, p. 61

El fin de este proceso de incursiones vendría a menos, hasta finales de la década de 1880 pues al afianzarse el poder estadounidense en el área de Arizona los grupos apaches firmarían la paz, siendo de especial interés historiográfico el caso del jefe Gerónimo en la frontera entre Arizona y Sonora, quien se entregó en el año de 1886.

El surgimiento de Nogales y la economía en Santa Cruz,

1888- 1900

En el año de 1866 la comunidad vivía de la ganadería y del cultivo de algunos productos básicos, principalmente para su propia supervivencia, eran las actividades a las que se dedicaba la comunidad. Por su microclima, la zafra agrícola inicia en el mes de marzo y culmina a principios del mes de octubre, con el “cordónazo de San Francisco”.¹⁰²

Para esta época se cultivaba el maíz, el frijol y el trigo, productos que se utilizaban para sobrevivir durante el invierno. A la par de estos productos se cultivaban algunas hortalizas, como la calabaza, el chile, la cebolla y la papa, para complementar la alimentación, la elaboración de harinas de trigo y de nixtamal era común por aquellos años y cada familia se organizaba para su elaboración pues de ello dependía su supervivencia durante el invierno. También se cultivaban flores como la margarita que servían para fines

¹⁰² Una precipitación lluviosa que se suscita en las vísperas del 4 de octubre, día en que se celebra a San Francisco de Asís

religiosos y se cosechaban en noviembre para el festejo del día de los muertos.¹⁰³

La ganadería se ejercía a la par de la agricultura y de manera un poco más extensiva, aunque algunas personas que no poseían ganado trabajaban vendiendo su mano de obra a los ganaderos, a cambio de la carne o de dinero; el ganado mayor y las bestias de carga conformaban los hatos locales.

Era tradicional que cada familia tuviera uno o varios puercos que engordaban para ser sacrificados en la época invernal, ya que de este animal se puede aprovechar casi cada parte de su anatomía y las tripas al ser limpiadas servían para la preservación de su misma carne. Las aves de corral también complementaban la alimentación de la familia, principalmente con el huevo y el aprovechamiento de su carne en la dieta de los santacruceños.

Algunas familias concentraban la posesión de la tierra de tal manera que los demás integrantes de la comunidad se empleaban con ellas, casos de esto son los ranchos que poseían la familia Elías que si bien se distribuían por gran parte del estado, en la comunidad se destacaban las propiedades de San Ignacio de Babocomari, San Juan de las Boquillas, los Nogales y San Rafael del Valle.¹⁰⁴ Estos ranchos tendrían importancia económica por su venta de animales para la comunidad pues permitían la entrada de dinero y de esta manera impulsaban un comercio incipiente de bienes elementales en pequeños establecimientos comerciales.

A principios de la década de 1880 un comerciante de nombre Manuel Mascareñas compró el rancho ganadero de “Buena Vista”, famoso desde la época colonial. Este rancho daría paso a una comunidad que llevaría

¹⁰³Entrevista con Raymundo López Bueras

¹⁰⁴Manuel S. Corbala , *Vida y obra de un sonorense Rodolfo Elías Calles*, Libros de México, México.

posteriormente el nombre de Ejido Mascareñas y que en la actualidad conserva este nombre.

El interés de los comerciantes del puerto de Guaymas de poder acceder al mercado de Arizona tuvo como consecuencia que el 2 de agosto de 1880 se inaugurara el puerto fronterizo de Nogales por decreto del Presidente de México Porfirio Díaz, punto de partida para el desarrollo de la actual ciudad de Nogales.¹⁰⁵ Esto cambiaría la dinámica de la frontera y determinaría un cambio definitivo del papel que Santa Cruz jugaría en el área por su situación de comunidad pequeña y al margen de los proyectos de desarrollo, como lo señaló la historiadora Silvia Raquel Flores:

*“... que por motivos de conveniencia pública se establecería en un punto denominado Nogales a inmediaciones de la línea divisoria con los Estados Unidos, una Aduana fronteriza que ejercerá las funciones que por el arancel, leyes y disposiciones vigentes corresponden a las aduanas marítimas y fronterizas respecto al tráfico de importación, exportación y tránsito de mercancías extranjeras y nacionales”.*¹⁰⁶

En un principio Nogales fue un desértico páramo que no contenía más civilización que un carpa que servía de refugio para los agentes aduanales de la república, con el devenir de la construcción del ferrocarril esto cambiaría vertiginosamente, pues se empezaron a montar una serie de estructuras que

¹⁰⁵ Lian Karp, *Movimientos Culturales en Aduanas la Frontera Sonorense*, Editorial Desconocida 1991, p. 106.

¹⁰⁶ Silvia Raquel Flores García, *Nogales un Siglo en la Historia*, Editorial Reprográfica S.A, Hermosillo Sonora, 1987. p. 27.

darían conformación a la ciudad, cambiando drásticamente la configuración del paisaje.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos visto que la comunidad de Santa Cruz ha prevalecido en base a la capacidad de adaptarse al devenir histórico, mediante la adopción de nuevas formas de organización. Es por lo tanto previsible que la comunidad se seguirá reinventando y redefiniendo, organizándose cada vez que un nuevo problema se presente. Es de suma importancia hacer que los errores cometidos en el pasado no lleven al traste con la ocupación del espacio que los habitantes de Santa Cruz han tenido casi desde finales del siglo XVII.

La comunidad ha crecido a paso muy lento, diversos factores han propiciado su desaparición y otros su avance, primero como una misión jesuítica en los primeros años de la llegada de los europeos a Sonora, por motivos fuera del control de la comunidad dejó de ser una misión para convertirse en un presidio, símbolo de defensa en la región.

Con la Independencia y los cambios propios del surgimiento de una nación vimos como la organización de la comunidad se modificó y se dio paso a un amplio proceso de acomodo de todos los factores integrantes de la misma, hasta que llegaría la creación de la línea fronteriza que trastocaría de nuevo a la comunidad atrayendo el factor norteamericano a la zona.

Al final de este proceso vimos convertirse a la comunidad en un pueblo dominado por sus ciudadanos y ya no por rangos militares al disminuir el conflicto apache, pero la construcción de ferrocarriles y el porfiriato lo vendrían a trastocar de nuevo. Colocado en medio de la principal frontera de la identidad y el mayor centro minero, permaneció desconocido y subdesarrollado.

Este es un trabajo que podría catalogarse como un estudio de caso pues se enfoca al estudio de una comunidad y su pasado, es también un ensayo pues pretende ver cómo fue la historia de una comunidad para encontrar la raíz de sus problemas y enfocarse para combatirlos.

Este trabajo es también un ejercicio de descubrimiento, de apartarse de la ignorancia y de desentrañar la historia de una comunidad que se ha mantenido al margen de los libros de historia, en una zona donde la nacionalidad no parece tan clara, en un momento en que no se cumplen las expectativas de su población, de crisis económica, en el que las personas nos detenemos a revisar que salió mal por un instinto de auto preservación.

Para esta investigación quedará pendiente la revisión de los periodos del porfiriato, de la revolución y pos revolucionario, así como el impacto que tuvieron estos procesos en la conformación del actual municipio de Santa Cruz. En la historia de la frontera quedan pendientes estudios que lleven a entender la conformación de la economía ganadera y las redes de parentesco a lo largo del siglo XIX, caminos que deberán contribuir al mejor entendimiento de la situación a lo largo de este periodo que tiene mucho material por analizar, para la historia sonoreense.

Para finalizar es importante apuntar que, si bien este trabajo tiene similitudes con otros trabajos de carácter monográfico es solo un paso en la enorme escalera que está pendiente por subir para llegar a un entendimiento más acabado de la frontera sonoreense.

Fuentes consultadas

Fuentes primarias

Archivo General del Estado de Sonora

Archivo del Congreso del Estado de Sonora

Mapoteca Manuel Orozco y Berra

Colección Fernando Pesqueira de la Universidad de Sonora

Entrevistas con Carlos Lorta Paz, Norma Elías y Raymundo López.

Fuentes en Internet

Departamento del Interior de Estados Unidos, Servicio de Parques Nacionales,
Parque Nacional de Tumacácori.

<http://www.nps.gov/tuma/index.htm>

Fuentes secundarias

Acosta Roberto, *Apuntes Históricos Sonorenses: la conquista temporal y espiritual del yaqui y del mayo*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo 1983.

Almada Francisco R., *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorense*, Instituto Sonorense de Cultura, Sonora 1990.

Ball Eve, *In days of Victorio recollections of Warm Springs Apache*, The University of Arizona Press, Tucson 2003, Primera Impresion 1970

Balmori Diana, Stuart Voss, Miles Wortman, *Notable Family Networks in Latin America*, The University of Chicago Press, Chicago, 1984.

Basso Keith H., *Western Apache Raiding and Warfare from Notes of Grenville Goodwin*, the University of Arizona Press, Tucson, 1998

Britton Davis, *The Truth About Geronimo*, University of Nebraska, Lincoln, 1976.

Brooks James F., *Captives & Cousins slavery, kinship and community the southwest borderlands*, Omohundo institute of Early American history and culture, Williamsburg.

Burrus S.J. y Zubillaga S.J., *el Noroeste de México documentos sobre las Misiones Jesuitas 1600-1769*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1986.

Corbala Manuel S., *Vida y obra de un sonorense Rodolfo Elías Calles*, Libros de México, México.

De Bustamante Carlos María, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana, Comenzada en 15 de Septiembre de 1810 por el Ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de los Dolores.*, Impr. de JM Lara edición.

De Escudero José Agustín, *Noticia Estadística de Sonora y Sinaloa 1849*, Universidad de Sonora, Hermosillo 1997.

DeLay Brian, *Independent Indians and the US-Mexican War*, American Historical Review 112, Feb 2007.

Dimas Pete, *Provincias Internas: Continuing Frontiers Proceedings of a Symposium Held at Phoenix College*, The Arizona Historical Society, Tucson, 2003,

Flores García Silvia Raquel, *Nogales un Siglo en la Historia*, Editorial Reprográfica S.A, Hermosillo Sonora, 1987

Garete Donald T. , *Juan Bautista De Anza, busque Explorer in the New World*, University of Nevada 2003.

González R. Luis, *Etnología y Misión en la Pimería Alta 1715-1740*, Universidad Autónoma de México, México 1977.

Ignacio Almada Bay, *Ilícitos, solidaridades y tradiciones locales en la construcción de una identidad territorial en la frontera norte de México, ¿Sonora*

una tierra de excepciones? La perspectiva de antiguo régimen, el norte de México: entre fronteras, compilado por Juan Luis Sariago, México INAH-CONACYT Chihuahua,

Karp Lian, *Movimientos Culturales en Aduanas. La Frontera Sonorense*, Editorial Desconocida, 1991.

Kino Francisco Eusebio, *Crónica de la Pimería Alta favores celestiales*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo Sonora 1985.

Mange Juan Mateo, *Diario de las Exploraciones en Sonora Luz de Tierra Incógnita*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo 1985

María Isabel Verdugo Fimbres, Frontera en el desierto, *Historia de San Luis Río Colorado*, SEP/ INAH, Hermosillo, 1983.

McCarty Kieran, *a Frontier Documentary, Sonora and Tucson, 1821-1843*, The University of Arizona Press, Tucson 1997.

Merrill L. William, La Economía Política de las Correrías: Nueva Vizcaya al final de la Época Colonial, en *Nómadas y Sedentarios en el Norte de México*, *Homenaje a Beatriz Braniff*, UNAM México 2000.

Metz Leon, *Border*, Megan Books, El Paso Texas, 1989.

Montané Martí, Julio Cesar, *Viaje por Sonora, Alphonse Louis Pinart*, Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo Sonora, 1998.

Nostrand Richard L., *Mexican Americans circa 1850*, Annals of the Association of American Geographers, Vol. 65, No. 3 (Sep., 1975).

Perry B. Laurens, *Juárez y Díaz, Continuidad y Ruptura en la Política Mexicana*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ediciones Era

Polzer Charles W. ,*Kino a Legacy*, the University of Arizona, Tucson, Arizona 1998.

Polzer Charles W. y Thomas E. Sheridan, *the Presidio and the Militia on Northern frontier of New Spain Vol. I, The California's and Sonora y Sinaloa*, University of Arizona, Tucson 1997.

Radding Cyntia, *Noroeste de México no. 3, estructuras socio-económicas de las misiones de la Pimería Alta 1768-1850*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Hermosillo.

Rebert Paula, *La Gran Linea, Mapping the United States-Mexico Boundary, 1849-1857*, University of Texas Press, 2001.

Reñique Gerardo, *En el umbral del capitalismo. Economía y sociedad en una región de frontera. Sonora, 1830-1900*, Fiedrich Katz. Orígenes, estallido y fase

inicial de la revolución mexicana. En *Revolución y sistema*. México, entre 1910 y 1940. Introducción y selección de Lorenzo Meyer.

Sweeney Erwin R., *Mangas Coloradas chief of the chiricahua Apaches*, University of Oklahoma Press, Norman 1998.

Tate Bill, *Guadalupe Hidalgo Treaty of Peace 1848 and The Gadsden Treaty*, *Reprinted from New Mexico statutes 1963 annotated volume one*, The Tate Gallery, Rio Grande Nuevo Mexico 1967.

Tharpp Dan L. , *Victorio and the Mimbres Apaches*, University of Oklahoma Press, Norman 1997.

Valencia Ortega Ismael, *Cananea*, Gobierno del Estado de Sonora/ Instituto Nacional de Antropología e Historia 1988,

Valencia Ortega Ismael. *Comercio, tierras y política durante el siglo XIX en Sonora: El caso de la familia Camou*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Tesis de Maestría, 2002.

Zoraida Vázquez Josefina, Lorenzo Meyer, *México Frente a los Estados Unidos (Ensayo Histórico 1776-1988)*, Fondo de Cultura Económica, México 1989.

Zúñiga Ignacio, *Rápida ojeada al Estado de Sonora 1835*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo1985.